

ESTUDIOS
BÍBLICOS
PARA LA
VIDA®

ADULTOS

Guía para el Estudio Personal

2021 | VOLUMEN 4

ESTUDIO 1:

*Sin duda: Seis cosas
de las que podemos
estar seguros*

ESTUDIO 2:

*Caminando con
confianza*



LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE

Todos los días tomamos decisiones. Muchas de ellas son fáciles y rápidas: por ejemplo, qué vamos a almorzar. Pero otras llevan más tiempo y reflexión. Lamentablemente, también tomamos malas decisiones. Muchas veces decidimos hacer lo que queremos, aunque sea contrario a lo que Dios desea que hagamos. Eso es pecado.

Estas decisiones pecaminosas nos separan de Dios y ninguna decisión o acción buena de nuestra parte puede corregir eso. Pero Dios también tomó una decisión. Él nos ama, y por medio de Jesucristo puso en marcha un plan para llevarnos a tener una relación estrecha con Él. Es una relación llena de amor, de perdón, de sentido, de propósito y de vida eterna.

Pero iniciar una relación con Dios no es algo que sucede automáticamente. Debemos tomar la decisión de apartarnos de nuestros pecados y acudir a Jesucristo. Esa decisión implica que te arrepientas y pongas tu fe en Él. Admite ante Dios que eres un pecador y pídele que te perdone. Confiesa tu fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Expresa tu arrepentimiento y fe haciendo una oración como esta:

«Padre celestial, sé que soy un pecador. Creo que Jesús murió en la cruz para perdonar mis pecados. Me arrepiento de todo lo malo que he hecho y te pido que me perdones. Ahora, acepto la vida eterna que Tú me regalas. Gracias por Tu amor, Tu perdón y por la nueva vida en Jesucristo. A partir de hoy, decido seguirte. En el nombre de Jesús. Amén».

Coméntale tú decisión de seguir a Jesús al pastor o a alguien de tu grupo de estudio bíblico. Participa en una iglesia que te ayude a crecer en tu fe. Bautízate como expresión pública de tu fe.

ÍNDICE

SIN DUDA: SEIS COSAS DE LAS QUE PODEMOS ESTAR SEGUROS

	Introducción	10
Sesión 1	Seguros del perdón	13
Sesión 2	Seguros de la relación	21
Sesión 3	Seguros de la verdad	29
Sesión 4	Seguros de la victoria	37
Sesión 5	Seguros del amor de Dios	45
Sesión 6	Seguros de la salvación	53
Artículo	Adoptados y seguros	61

CAMINANDO CON CONFIANZA

	Introducción	64
Sesión 1	La base de la confianza	67
Sesión 2	Confianza frente al temor	75
Sesión 3	Confianza en medio del conflicto	83
Sesión 4	Confianza en los tiempos de incertidumbre	91
Sesión 5	Confianza después del fracaso	99
Artículo	Manos unidas	107

ENFOQUE
ESPECIAL

	Introducción	110
	Dale gracias a Dios	112
Sesión 6	Confianza en los tiempos de prueba	121
	Plan de discipulado de los Estudios Bíblicos para la Vida	129
	El próximo trimestre	130

¡NO TE PIERDAS ESTO!

MEDIOS SOCIALES



Comunícate con la comunidad de usuarios de los Estudios Bíblicos para la Vida. Revisa cada semana los temas principales del estudio.

Facebook.com/EstudiosBiblicosLifeway

Comunícate con la comunidad de usuarios de los recursos Lifeway.

Facebook.com/LifewayEspanol

Estudios Bíblicos para la Vida para Adultos:
Guía para el Estudio Personal

2021 | Volumen 4

Bill Craig
Vicepresidente Ejecutivo de Publicaciones

Carlos Astorga
Director Editorial

Oscar J. Fernandez
Elizabeth Díaz-Works
Editores

Michelle Swafford
Especialista de Contenido Digital

Envíe sus preguntas y comentarios a:
Carlos Astorga, Estudios Bíblicos para la Vida
para Adultos: Guía para el Estudio Personal,
One Lifeway Plaza, Nashville, TN 37234;
o un mensaje electrónico a
carlos.astorga@lifeway.com

Impreso en los Estados Unidos de América.

Estudios Bíblicos para la Vida para Adultos: Guía
para el Estudio Personal (ISSN Applied For; Item
005792091) es publicado trimestralmente por
Lifeway Christian Resources, One Lifeway Plaza,
Nashville, TN 37234, Ben Mandrell, Presidente. ©
2021 Lifeway Christian Resources.

¿Tiene algún problema con el pedido de la
literatura? Visite www.lifeway.com/espanol
o escriba a Lifeway Customer Service, One
Lifeway Plaza, Nashville, TN 37234. Para
suscripciones envíe un FAX al (615) 251-5818 o
un mensaje a la dirección de correo electrónico
subscribe@lifeway.com Para múltiples copias
que se envían a una misma dirección cada
trimestre, envíe un FAX (615) 251-5933 o un
mensaje a la dirección de correo electrónico
orderentry@lifeway.com. También puede hacer
su pedido mediante nuestra página web: www.lifeway.com y en los Estados Unidos, Puerto
Rico y Canadá puede llamar gratis al teléfono
1-800-257-7744 de 8:00 a.m. a 4:00 p.m. Hora
del Centro.

Creemos que la Biblia tiene a Dios como su
autor; la salvación como su finalidad; y la verdad,
sin ninguna mezcla de error, como su tema. Para
ver los principios doctrinales que sustentamos,
visite: www.lifeway.com/doctrinalguideline.

A menos que se indique lo contrario, todas
las citas bíblicas se han tomado de la Santa
Biblia, Versión Reina-Valera 1960, © Copyright
Sociedades Bíblicas en América Latina,
publicada por Broadman & Holman Publishers,
Nashville, TN. Usada con permiso.

¡BIENVENIDOS!

¿Sabías que la mayoría de las personas visitan un estudio bíblico porque un miembro de ese grupo las invitó? Nunca subestimes el poder de una invitación; eso sigue siendo lo más importante que puedes hacer para que nuevas personas se sumen a tu grupo de estudio bíblico. Te animo a arriesgarte para invitar a familiares, amigos, vecinos y conocidos a visitar tu grupo, ¡y orar para que Dios use estos estudios para hablarle directamente a cada uno!

Nuestro equipo de Estudios Bíblicos para la Vida, este otoño ha desarrollado dos excelentes estudios para ti y tus invitados. El primero, «Sin duda: Seis cosas de las que podemos estar seguros» nos presenta algunos asuntos (tomados de la epístola de 1 Juan), que nos ayudan a recordar que podemos estar seguros del amor de Dios y de las formas en que Él obra en nuestras vidas. Yo, muchas veces, necesito que me recuerden esas cosas. ¿Y tú?

El segundo estudio también es maravilloso. Se trata de un estudio sobre Abraham que nos muestra cómo este hombre anduvo por fe, algo que hoy, más que nunca, debemos hacer. El año pasado fue muy duro para las iglesias y los grupos en todas partes del mundo, y tuvimos que caminar por fe durante la pandemia de Covid-19. Este estudio nos ayuda a ver que debemos confiar en Dios como hizo Abraham: un momento tras otro.

Gracias por permitir que nuestro equipo sea parte de tu estudio bíblico. Esperamos que Dios te hable de una nueva manera por medio de él.

Ken Braddy

Director de Escuela Dominical

 @kenbraddy | kenbraddy.com



Introducción



SIN DUDA

Cada día nos encontramos con muchos que creen que poseen la verdad, pero son solo cuestiones teóricas. Pocas veces podemos ver lo práctico, que es lo que necesitamos para enfrentar la vida cristiana. Juan, el apóstol, se encarga en su primera epístola, de transmitir desde su corazón y experiencia como un anciano que es, cómo lograrlo. Conoció y vivió con Jesús todo el tiempo de Su ministerio, ejerció como pastor todo el resto de su vida, hasta que por su fe fue ejecutado. Con tales antecedentes, es fundamental conocer su primera epístola (1 Juan) pues no nos muestra solo la teoría, sino su propia vivencia para llegar a ser un creyente maduro, capaz de proyectar la fe basado en una relación de excelencia con Dios.

En la serie que estudiaremos, Juan nos muestra cómo estar seguros de una verdadera relación con Cristo y con los demás, especialmente con los hermanos en la fe. Al mismo tiempo, afirmándonos de manera práctica acerca de la seguridad de nuestra salvación y de la realidad de ser poseedores de una vida victoriosa en Cristo. Cada una de las sesiones será de ayuda fundamental en esta doble relación a la que estamos llamados: «Amar a Dios y al prójimo».

ALDO BARCELÓ

Aldo Barceló hace 45 años que está casado con Alicia, y tienen dos hijos adultos. Ha sido pastor en Chile y en Estados Unidos. Los últimos veinte años los ha dedicado a la educación teológica, como profesor, director y rector de un seminario bautista en Chile.

Cómo «Sin duda: seis cosas de las que podemos estar seguros» responde al Plan de Discipulado (pág. 129):

Sin vergüenza, transparentes. El libro de 1 Juan nos brinda muchas certezas en cuanto a nuestro andar con Cristo. Con esas certezas, las dudas se desvanecen, y podemos vivir sin temor y sin vergüenza.

Sin duda: Seis cosas de las que podemos estar seguros

Sesión 1	Seguros del perdón 1 Juan 1:5–2:2
Sesión 2	Seguros de la relación 1 Juan 2:3-11, 15-17
Sesión 3	Seguros de la verdad 1 Juan 2:18-29
Sesión 4	Seguros de la victoria 1 Juan 3:19–4:4
Sesión 5	Seguros del amor de Dios 1 Juan 4:7-13, 19-21
Sesión 6	Seguros de la salvación 1 Juan 5:1-5, 11-13, 18-21

1

Seguros del perdón



PREGUNTA 1:

¿Con qué puedes contar en la vida?

IDEA CENTRAL

Somos perdonados cuando confesamos nuestro pecado.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Los seres humanos somos por naturaleza pecadores y rebeldes, y el resultado lo podemos sentir en la vida: la culpa. A pesar de que podríamos hacer nuestros mejores esfuerzos, se nos hace imposible liberarnos de nuestro pecado y el sentimiento de culpa nos seguirá acosando sin descanso.

Ante esta situación, muchas personas caen en la desesperación y la depresión, añadiéndolas a la culpa que sienten por no poder liberarse del pecado.

En ese estado, consideran que no es posible liberarse porque lo han intentado muchas veces sin resultado. La buena noticia es que sí es posible liberarse y que se obtiene mediante la persona de Jesucristo.

Lo único que hay que hacer es confesarle todos esos pecados que nos atormentan y permitir que por medio del Espíritu Santo, Él tome el control de nuestra vida. Si nos volvemos a Él, podemos estar completamente seguros de que somos perdonados y que podemos sentirnos libres de culpa.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 1:5-7

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. ⁶ Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷ pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Lo que más cautiva de Juan es que habla desde el corazón y la experiencia. No hay duda de que lo que nos expresa es lo que había «vivido y visto», él y los otros apóstoles, en su comunión con Jesucristo, en el día a día. Muchas veces es fácil hablar desde un punto de vista intelectual, pero ¡qué diferente es cuando alguien lo hace desde el corazón! Se trata de su vivencia, lo que no se puede discutir.

La primera afirmación es que Dios mismo es la luz. Este es un mensaje que no puede ser callado, más bien debe ser repetido con mucho entusiasmo: que ¡Dios es luz! Sin duda, Juan escuchó este concepto muchas veces del propio Señor Jesús. No hay duda de que la referencia es para hacer notar la santidad y la pureza de Dios, contrastadas con las tinieblas, que caracterizan al mundo, esto es, a nosotros los seres humanos tratando de vivir a nuestra propia manera. La diferencia es diametral, en tanto que Dios es luz, la humanidad es tinieblas, oscuridad, falta de visión, desesperanza.

Esto nos lleva a considerar la urgencia que tenemos los seres humanos de restablecer nuestra comunión con Dios. En otras palabras, frente a la necesidad de salir de las tinieblas hay una sola alternativa para obtener la luz, tener una relación con Dios, porque solamente Él es la fuente, que la posee.

Lo que hay que tener en cuenta, sin embargo, es que no solo depende de tener un deseo, sino de vivirlo en realidad. Tal comunión debe ser demostrada de manera evidente, pues si uno lo dice y no lo vive se convierte en un mentiroso, en un engañador. La expresión «como él está en luz» hace referencia directa a Jesús, aunque no lo nombra. Es que la relación que existe entre

PREGUNTA 2:

¿Cómo debemos entender las imágenes de luz y oscuridad en estos versículos?

el Hijo y el Padre es el ejemplo perfecto que debe ser imitado por todos. Aparte de ello, la perfecta relación con Dios, con «la luz», se hace visible en quienes la viven, porque se encuentran en una perfecta comunión con los otros que se encuentran en idéntica relación. Quien forma parte del mundo de los creyentes va a desear estar con los que creen como él. La sola observación nos hace ver que los que viven en el error, que llevan

una vida disoluta y pecadora, no buscan la relación con los cristianos. Vivir alejados del Creador es como una fuerza que separa a las personas de quienes creen y las hace buscar a los que viven como ellos.

En Dios no hay absolutamente nada que se parezca al pecado, debido a que Él es la pureza total. Así que es necesario despojarse de lo que nos separa y nos diferencia del Creador, tenemos que apartarnos del pecado.

1 JUAN 1:8-10

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Si hay algo que nos cuesta trabajo como seres humanos, es reconocer que somos pecadores. La Biblia nos asegura que no hay nadie que no lo sea, de manera que es una realidad inherente a nuestra naturaleza. El pecado, por su parte, es lo que nos separa de Dios, porque Él es completamente Santo. En este contexto es que debemos considerar lo que Juan declara en este versículo. Consideremos estas tres cosas:

1. No justificarnos. La tendencia de todos es de autoconvencerse de no ser un pecador. Podríamos pensar en alguien que se encuentra enfermo, y que para poder ser tratado con eficacia necesita reconocer que

está enfermo. Mientras no dé este importante paso, nunca va a seguir las instrucciones ni el tratamiento médico, y en consecuencia no se podrá sanar.

2. Es un autoengaño. Quien se trata de convencer a sí mismo de que no es pecador se está mintiendo, pues en su fuero interno sabe que sí es pecador. Juan dice: «Nos engañamos a nosotros mismos». Pero también el texto se puede aplicar a los que ya son creyentes, pues podrían vivir en una suerte de seguridad, tomándose «licencias» que los frenan para lograr la plena santidad. Ser cristiano no nos deja exentos de perfeccionar la comunión con Dios cada día.

¡PERDONADOS!

Completa los espacios en blanco de esta actividad. Luego, escribe una breve oración a Dios, dándole gracias por Su perdón por medio de Jesucristo.

Imagínate que debes presentarte ante un juez para responder por un grave delito. Escribe cinco características que quisieras que tuviera tu abogado defensor.

Compara estas cualidades con las de Jesucristo, que es nuestro abogado ante el trono de Dios.

Escribe cómo te sentiste cuando recibiste a Jesucristo como tu Señor y Salvador y recibiste el perdón de tus pecados:

Mi oración:

«[El Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

COLOSENSES 1:13-14

3. No se posee la verdad. Quien actúa de la manera descrita, creyendo que no es pecador, no tiene la verdad en su vida. Cuando se es poseedor de la verdad de Dios en el corazón, este se hace sensible a todas las transgresiones, las impurezas, las ofensas que no permiten una perfecta comunión con el Creador. Lo contrario sería el sentido de humildad que nos permite una auténtica y férrea dependencia del Creador.

PREGUNTA 3:

¿Qué has encontrado desafiante acerca de aceptar el perdón?



1 JUAN 2:1-2

¹ Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ² Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

¡Cuán amorosa es la manera como se nos enfatiza la necesidad de no pecar! Como el apóstol ya es una persona anciana, se toma la libertad de tratar a sus posibles lectores como «hijitos míos», lo que por extensión, nos deja con la idea de la forma en que Dios mismo nos ve.

Si nos quedáramos en este punto, podríamos llevarnos una idea desalentadora respecto al pecado, sin embargo, se nos va a mostrar, de manera amorosa, la ayuda con la que uno

se puede librar de este temible problema. Podemos destacar que: Todo pecado es evitable «estas cosas os escribo para que no pequéis». Es verdad que nuestra naturaleza humana es absolutamente frágil frente a más de alguna clase de pecados. Tampoco es bueno que nos quedemos con la idea de que el pecado es algo absolutamente inevitable, y que nos sobrevendrá aunque no lo deseemos. Debemos trabajar de tal forma que hagamos esfuerzos conscientes para evitarlo a toda costa, por supuesto, hasta

PREGUNTA 4:

¿Cómo ha impactado tu vida el perdón de Dios?

donde sea humanamente posible, pues se necesita siempre la ayuda divina.

Por otra parte, el «para que no pequéis» es una invitación a hacerse responsable de no cometer pecados de manera sistemática, como una práctica cotidiana. En otras palabras:

Tenemos que reconocer los puntos débiles que no nos permiten estar a tono con Dios, en comunión, con Él. La exhortación es a no pecar, pero su planteamiento comienza de modo condicional: «si alguno hubiere pecado». No solo se trata de un planteamiento positivo, sino de esperanza para que nuestra conciencia no esté abrumada, pues: «abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo».

Jesucristo es nuestro abogado. El único acusador delante de Dios es Satanás (Apocalipsis 12:10) Sin embargo, Jesucristo se encuentra al lado del Padre defendiéndonos, como un abogado en la corte. Esta realidad nos hace sentir aliviados, pero no debemos llegar a un estado de abuso pensando que no importa si pecamos, pues vamos a ser defendidos por Cristo.

Para que no queden dudas acerca de la eficacia y competencia de Cristo como nuestro abogado permanente, Juan hace notar que «él es la propiciación por nuestros pecados». En la

antigüedad la propiciación eran los sacrificios que se hacían para aplacar la ira de los dioses. En este caso, el sacrificio de Jesucristo es la paga que nosotros merecíamos, por los pecados cometidos. De otra forma, Él mismo se ofrece como la víctima, como el sacrificio, por nuestros pecados, cualquiera que estos sean.

Hay dos aspectos que no deben ser pasados por alto. Por un lado es necesario que comprendamos que Jesucristo es la propiciación por los pecados «no solamente por los nuestros», y que sin lugar a dudas se refiere a todos los creyentes. Esto nos lleva a tener presente que los cristianos también cometen pecados, por los que el Señor pagó y de los cuales nos defiende permanentemente ante el Padre. Por otro lado, hace extensiva esta gracia, este regalo inmerecido, a toda la humanidad de todos los tiempos: «sino también por los de todo el mundo».

Con esto último, nos damos cuenta de la universalidad del deseo de Dios para que todos los seres humanos lleguen al estado de reconciliación con Él. Aquello que se perdió, debido al pecado de la desobediencia en el Edén, ahora puede ser restaurado; ¿cómo? Nada más que mediante Jesucristo como la propiciación, el pago por nuestros pecados.

PREGUNTA 5:

¿Cómo te ayuda este pasaje a estar seguro del perdón?



PONLO EN PRÁCTICA

Somos perdonados cuando confesamos nuestro pecado a Jesucristo. Elige una de las siguientes acciones y ponla en práctica esta semana:

- ▶ **Estar consciente.** Alguien dijo con gran acierto que, nadie puede ser santo y pecador al mismo tiempo. Esto implica que, estamos en la luz o en las tinieblas. Entonces ¿qué hacer? Lo importante es estar consciente de esta realidad con el fin de dejar de vivir en esa dualidad.
- ▶ **Busca el remedio divino.** No existe otro medio para lograrlo que no sea el provisto por Dios, y se llama Jesucristo. No importa cuan pecador seas, ni cómo te sientas por haber pecado. Él dio Su vida en sacrificio y gracias a ello ahora Dios no mira tus pecados, solo tienes que confesárselos a Él y pedirle perdón.
- ▶ **Confía en Jesucristo.** Descasa y confía en la eficacia de Jesucristo. Recuerda que Él es tu abogado que te representa delante del Padre por cualquier pecado que hayas cometido. Así podrás disfrutar cada día de una auténtica y genuina relación con Dios sin que nada la estorbe.

Conclusión

Si hemos aprendido algo durante el último año, es que hay muchas cosas de las que no podemos estar seguros. Pero tenemos la seguridad de Dios, de la vida eterna, así como tenemos la seguridad de nuestro perdón.

2

Seguros de la relación



PREGUNTA 1:

¿A quién conoces que siempre irradia confianza?

IDEA CENTRAL

Mi relación con Dios se refleja en cómo vivo.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

La única manera establecida en la Biblia para que los seres humanos podamos obtener la salvación es por **medio de Jesucristo**, no hay otra forma. Existen muchos sistemas de creencias que intentan distintas formas para que podamos estar en buena relación con Dios. Lo que observamos es que todos ellos se basan en los esfuerzos humanos, incluso en sacrificios que deben hacerse para lograrlo. Desde ese punto de vista, nadie podrá jamás estar lo suficientemente seguro de haber podido hacer lo correcto y lo suficiente para alcanzar esa meta, siempre pensarás que aún podrías hacer otras cosas. Por esta razón se les

hace necesario repetirlos y cada vez con mayores exigencias. La salvación solo es posible gracias a lo que Jesucristo hizo a nuestro favor, estableciendo de esa manera el puente que necesitamos para llegar a Dios.

Por eso, debemos acercarnos a Jesucristo con la fe que nos asegura que podemos ser salvados y transformados por Su poder. La evidencia de esta nueva relación con Dios se ve en la forma, en el estilo de vida que llevamos después de recibir a Cristo en nuestro corazón. Entonces tendremos una vida con sentido y vocación por la presencia del Señor.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 2:3-6

³ Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. ⁴ El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; ⁵ pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. ⁶ El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

La idea de conocer a Dios no se refiere a un concepto intelectual, sino a relacionarse de manera práctica con Él. Guardar Sus mandamientos no significa que hay que saberlos de memoria sino que tenemos que aplicarlos a la vida diaria. Enfrentar situaciones que requieren un proceder virtuoso, como devolver un dinero que nos han dado de más o no falsear datos para obtener beneficios, son maneras de guardar los mandamientos.

También existe la posibilidad de que alguien viva de manera falsa, presumiendo de que es cristiano. Son personas que hablan bonito pero no viven lo que enseñan: «predican pero no practican». Desean hacer creer a los demás que son muy cristianos pero no guardan los mandamientos; ellos son catalogados de dos maneras: *Mentirosos*. La mentira es un pecado grave. Aparece en la lista de pecados por los que las personas no «heredarán el reino de los cielos». *Los Carentes de la verdad*. Cuando alguien carece de la verdad, no es que sea mentiroso, sino que simplemente nunca ha conocido la verdad.

Lo opuesto a lo anterior es el que «dice y hace». Hay concordancia absoluta entre lo que expresa que es y la forma cómo vive tales verdades. Eso es vivir de tal manera que la relación con Dios produzca placer y no signifique una carga o molestia, pues en tal caso sería también una falsedad.

Esto puede ser resumido con el versículo 6: «El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo». Aquí cabe agregar que la verdadera prueba de amor hacia alguien a quien se ama, en este caso hacia Dios, ha de ser agradarlo. En Su naturaleza no hay cabida para actos malos, de manera que los mandamientos de Dios siempre son buenos y beneficiosos para nosotros los seres humanos.

PREGUNTA 2:

¿Qué te parece desafiante en seguir los pasos de Jesús?

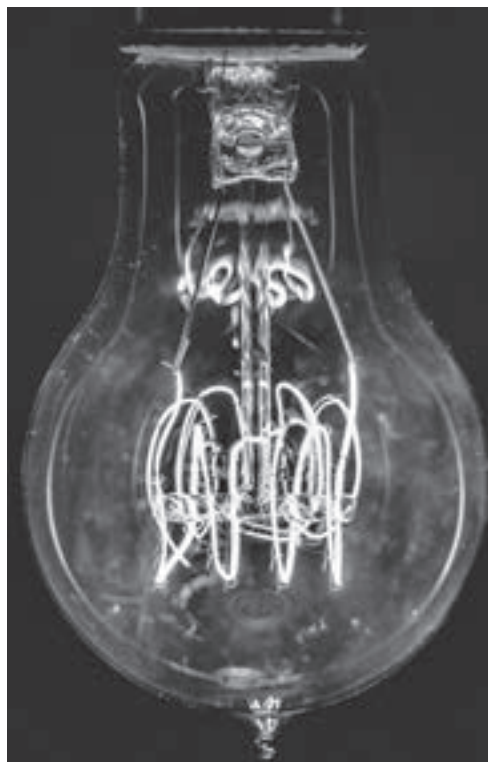
El punto de comparación para nuestra conducta tiene que ser Jesucristo. Lo que se produce es un proceso de santificación, que nos lleva a tratar de «andar como él anduvo». No debemos de ignorar que jamás podremos lograr llegar a ser igual a Jesucristo, pero sin embargo, sí nos debemos animar a imitarlo.

Frente a cualquier situación y antes de tomar una decisión, debemos analizar con cuidado, y sin apasionamiento preguntarnos: ¿Qué haría Jesucristo en mi lugar? Tal vez la respuesta no sea lo que hubiéramos querido hacer, pero de seguro va a ser lo adecuado de acuerdo a la voluntad de Dios.

1 JUAN 2:7-11

⁷ Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ⁸ Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. ⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. ¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

Los mandamientos no son nuevos, están vigentes desde la antigüedad. Dios se ha encargado de darlos para beneficio de toda la humanidad. Resulta muy difícil aceptar que alguien los desconozca completamente. Este



texto, podemos considerar que se refiere al mandamiento del amor que ha permanecido siempre. Los primeros cristianos lo conocían perfectamente, por medio de los apóstoles.

Hoy tenemos esos testimonios en el Nuevo Testamento, especialmente en los evangelios, los cuales es necesario revisar y recordar constantemente por medio de su lectura. Pero, ¿podría existir un mandamiento nuevo? Claro, lo nuevo está dado por lo que se nos ofrece por medio de Jesucristo.

Antes de la venida de Jesucristo el estado de la humanidad era de «tinieblas», lo que implica que necesitaba con urgencia una luz que la sacara de esa condición. Dios proveyó la venida de Su Hijo Jesucristo para que se convirtiera en la luz para la humanidad.

Este amor expresado por Dios, se convierte en un nuevo mandamiento, que es necesario obedecer. Recibir a Cristo es recibir este nuevo mandamiento. Esto permitirá que la vida cristiana se desarrolle hasta lograr una plena comunión con Dios. Por eso dice que ahora, después de la venida de Cristo, «las tinieblas van pasando», son algo del pasado para dar paso a «la luz verdadera[que] ya alumbrá». Lamentablemente la luz verdadera, Jesucristo, pasa inadvertida para muchas personas en el mundo.

¿Cómo podemos saber que estamos caminando con la luz de Cristo? Una de las mayores pruebas de la comunión con Dios es estar en comunión con los otros creyentes. Por extensión podemos recordar cómo Juan nos indica que no se puede decir que se ama a Dios a quien no se ha visto y odiar al hermano a quien sí se ve; quien dice y hace eso, es un mentiroso. (1 Juan 4:20) La presencia de Cristo en el corazón nos alertará para tratar de evitar que cometamos algún tipo de pecado en contra de nuestros hermanos en la fe, a la vez que provocará el deseo de mantener la comunión con ellos.

Jesús dijo: «Les doy un nuevo mandamiento: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también deben amarse los unos a los otros. En esto todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13:34-35). Así que no nos queda otra alternativa para demostrar que efectivamente estamos viviendo en la voluntad de Dios.

PREGUNTA 3:

¿Cómo describirías la ceguera espiritual?



1 JUAN 2:15-17

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

PREGUNTA 4:

¿Cuáles son las cosas del mundo que nos sentimos tentados a amar?

El Señor Jesús habló de la necesidad de hacer tesoros en el cielo y no en la tierra, para indicar cuál debe ser nuestra prioridad en la vida. Jesús dijo: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Juan 6:21). Solo existen dos alternativas, o se anda en los caminos de Dios o en los caminos del mundo. Ellos son excluyentes, uno u otro, pero nunca ambos a la vez. Debemos aclarar lo que significa «mundo», que en este caso vendría a ser, todo lo externo al hombre y que si se abraza, le haría dejar de interesarse en las cosas celestiales. En realidad, son las cosas malas y corruptas que existen y que atraen, pero que alejan de Dios. Solo Él debe ocupar el primer lugar en la vida de la persona.

¿Cuáles son las cosas del mundo que se convierten en obstáculos para tener comunión con Dios? Hay tres elementos que están en el mundo y son muy atractivos, pero finalmente son fuentes de contaminación:

Los deseos de la carne. Todo aquello que resulta atractivo por medio de los sentidos y les da satisfacción o se disfruta. Naturalmente, aquellos que tienen una vida vacía de las cosas de Dios, la van a querer llenar con otras cosas, como aquellas que le causen placer.

Los deseos de los ojos. Salomón nos dice en Eclesiastés 1:8b «...nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír». Pero el problema no se encuentra en mirar, sino en qué se mira. Las cosas que el mundo ofrece no son agradables a Dios, y están hechas para excitar los sentidos, también cuando los ojos nos llevan a desear los bienes de otros.

La vanagloria de la vida. Cuando la vanidad, el orgullo, la fama, etc., se posesionan de la vida, hacen que uno se sienta importante y sin la necesidad de Dios. Esto es lo que Juan llama «la vanagloria de la vida». Una vida así se encuentra en peligro con respecto a su relación con Dios.

PREGUNTA 5:

¿Cómo podemos ayudarnos en nuestro grupo a evitar los caminos del mundo?

OBEDIENCIA PRÁCTICA

Elige entre las siguientes imágenes aquella que esta semana represente mejor, para ti lo que sería una oportunidad de obedecer de forma práctica. Después, pídele a Dios la fuerza para convertirla en realidad.



Mi oración:

«El verdadero amor por Dios no se expresa con palabras sentimentales o experiencias místicas, sino con obediencia moral».

JOHN STOTT

PONLO EN PRÁCTICA

Mi relación con Dios se refleja en cómo vivo. Elige una de las siguientes acciones que realizarás esta semana:

- ▶ **Ora a Dios.** Ten un tiempo de oración para reconocer si estás en los caminos de Dios o en los del mundo, pues a veces la diferencia es muy sutil, puesto que el diablo se encarga de mostrar los pecados que cometemos como si fueran inofensivos.
- ▶ **Hazte consciente.** Durante esta semana trata de hacerte consciente de los mandamientos que no estás obedeciendo y de los pecados que no puedes, o no quieres, dejar. Permite que Dios te los muestre por medio de Su Espíritu Santo.
- ▶ **Ponte en la luz.** Decide ponerte en el camino de la luz. Sin duda no podrás hacerlo solo, pero recuerda que el sacrificio de Jesucristo fue para ayudarte, y Él es la luz verdadera, y al mismo tiempo, el único camino que te lleva seguro al Padre.
- ▶ **Vive con integridad.** No sigas sufriendo por aquellos pecados que acaricias. Deja que Dios actúe y vive con integridad y no a medias. ¡Dios está contigo!

Conclusión

El año pasado, ciertamente nos dio muchas sorpresas, cosas que podrían hacernos dudar. Pero nuestra relación con Jesucristo nos da confianza y seguridad para superar cualquier cosa que busque socavar nuestra fe.

3

Seguros de la verdad



PREGUNTA 1:

¿Has creído en algo que resultó no ser verdad?

IDEA CENTRAL

La verdad se encuentra solo en Jesús.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Mucha gente en estos días, tiene esta actitud: «Tú tienes tu verdad y yo tengo la mía». Declaraciones como esta se hacen con el propósito de evitar ser confrontados con la verdad de Dios. Lo cierto es que tal razonamiento es fatalmente defectuoso, puesto que dos verdades opuestas, nunca las dos podrán ser verdaderas. De la misma manera, ocurre con las leyes naturales, como por ejemplo, la fuerza de gravedad, esa verdad siempre va a seguir siendo la verdad, independientemente que lo creamos o no. La única manera de descubrir lo que es verdadero es cuando miramos a Dios, que es el Autor de todo

cuanto existe. Así, las verdades sobre quién es Dios, el pecado, el juicio y la salvación nunca cambian, y seguirán siendo iguales por siempre, porque son inmutables. La certeza de estas verdades se nos hace evidente en la vida, en la misma medida en que nos disponemos a vivir de acuerdo con ellas. Esto es posible gracias a la fe que podemos depositar en la persona de Jesucristo, quien es la verdad por excelencia, y lo podemos lograr porque tenemos Su amoroso ofrecimiento. Podemos estar verdaderamente seguros de ello, Él es la única verdad.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 2:18-21

¹⁸ Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. ¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. ²⁰ Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. ²¹ No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

Cuando alguien posee algo que es verdadero, lo defiende hasta las últimas consecuencias. Enfatizamos que cuando estamos seguros de lo que creemos, permanecemos anclados en ello. Pero hay que hacer notar, sin embargo, que entre los que se dicen creyentes, no todos sustentan la verdad del evangelio. La advertencia es a estar atentos en los últimos tiempos, pues cada día se muestran más evidencias. Una de ellas es la aparición de «anticristos» como anticipo a la venida definitiva del «anticristo».

Tenemos que distinguir entre dos tipos de creyentes, los que se mantienen firmes en la verdad y los que se alejan de la verdad y hasta llegan a mentir en cuanto a Jesucristo. Juan los llama anticristos. Lo lamentable es que podían ser identificados, puesto que habían salido de entre los creyentes. De la misma manera hoy en día podemos descubrir a los que se convierten en anticristos, pues se mostraron como parte de los creyentes, de la iglesia.

Los que salen no eran creyentes genuinos.

Un miembro auténtico es el que persevera, incluso en medio de las persecuciones, como ocurrió con la iglesia primitiva, y como ocurre con muchas otras iglesias en la actualidad. Para permanecer hay que estar firmemente unido a Cristo, como una rama al tronco.

Los que salen no son una pérdida para la iglesia. Nosotros no debemos perder nuestra seguridad en la fe por los que se alejan, pues si permanecen se convierten en un obstáculo para los verdaderos creyentes. Al igual que para que una planta llegue a su máximo potencial se hace necesario podarla. Así se produce una purificación, y los que quedan se fortalecen en la fe en el Señor.

PREGUNTA 2:

¿Cómo refleja la sociedad los puntos de vista anticristianos?

Los que salen se van por su propia voluntad. Porque simplemente no pertenecían. Si no están anclados en la fe, no hay nada que los pueda mantener en la comunión con Dios y con los creyentes.

Los creyentes verdaderos tienen la unción.

La idea es que Dios mismo se encarga de sellar a los que auténticamente son suyos. No es que Dios discrimine, estos son los que han permitido que su corazón cambie para así tener un estilo de vida acorde con las verdades del evangelio; ellos voluntariamente

han decidido permanecer en la fe. Estos son los que conocen todas las cosas.

Ellos han recibido y aceptado la verdad de parte Jesucristo, el Santo. La lección en este caso es un llamado a permanecer en Cristo. Los creyentes verdaderos son conocedores de la verdad, de lo que es necesario para poder mantener una férrea comunión con Dios y vivir como un cristiano auténtico. Quienes están aferrados a las verdades divinas no tienen lugar para que la mentira se desarrolle, ellos han anclado su vida en la fe de Jesús.

1 JUAN 2:22-26

²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. ²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. ²⁶ Os he escrito esto sobre los que os engañan.

Es muy importante para los seres humanos saber quién es Él: Jesucristo, esto es, Él es humano y divino, Jesús y Cristo, hombre y

Dios al mismo tiempo. Concebir una idea diferente es una mentira, y quien la sustente, es un mentiroso.



Por otra parte, también hay que entender que el Padre y Jesús son dos personas de la Trinidad en otras palabras, Jesucristo es Dios; tal como se lo hizo notar a los judíos: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10:30). Esta verdad es fundamental para tener una vida cristiana íntegra y saludable ¿Cómo podríamos obtener la salvación de manos de alguien que no fuera Dios?

A quien niega que Jesús es el Cristo se le pone en la categoría de anticristo, opuesto a Dios, pues al tener un concepto y una relación equivocados con uno, los tiene con el otro. Hemos sido llamados para tener a Dios, por medio de Cristo, en nuestra vida. Esto es, permitir que viva en nuestro corazón, para establecer una relación con Él. Si alguien niega quién es el Padre, también niega al Hijo. Igualmente quien niega al Hijo niega al Padre. No lo tiene o no lo ha recibido, pues confesar a uno, es confesar al otro.

¿Cuánta atención hemos prestado a las verdades de Dios?

Esto se traduce en lo que hemos estado dispuestos a oír para aprender lo que Dios quiere de nosotros. Lo importante es no ser oídos olvidadizos, sino de los que recuerdan las enseñanzas y las ponen en práctica. No es solo para recordarlo con la mente, sino para aplicarlo. No hay duda de que el mayor beneficio que una persona puede poseer es tener a Dios en su corazón. Si sabe y ha atesorado lo que Dios quiere de Él, entonces podrá gozar de estar en Su voluntad y de estar seguro de Sus promesas.

Las promesas de Dios son importantes y buenas para nosotros. Sin embargo la que sobresale es la de la vida eterna. Sabemos que solo se obtiene por medio de Jesucristo, y Su gran valor consiste en que estaremos eternamente gozando de la comunión con Dios. Todo lo que podemos vislumbrar ahora queda empujado ante lo que será la realidad. No permitamos que nadie nos quite ese privilegio y esa oportunidad.

PREGUNTA 3:

¿Qué verdades acerca de Jesús son difíciles de comprender o creer?



1 JUAN 2:27-29

²⁷ Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. ²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. ²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Todos los verdaderos creyentes en Cristo han recibido al Espíritu Santo, en el mismo momento en que recibieron a Cristo en su vida, aquí Juan le llama la unción. Este es el sello, el Espíritu Santo que asegura a la persona que ella es salva. Lo que sigue después en el proceso de desarrollo de la vida cristiana, es mantener una comunión estrecha con Dios y con los otros creyentes.

PREGUNTA 4:

¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo a discernir la verdad?

El que imparte tal unción es el propio Jesucristo, que es el centro de la vida de cada creyente. La presencia del Espíritu Santo nos lleva a varias cosas que debemos considerar: Estará siempre con la persona. Ha venido en el momento de creer para quedarse. No creamos que debemos llamarlo o invitarlo cada día, recordemos que está permanentemente en nosotros. Se encarga de recordarnos todas las cosas. Es nuestro gran maestro. Nos enseñará cada día cómo perfeccionar nuestra relación con Cristo, y a mantener una conducta acorde con Él.

Un verdadero creyente, gracias al Espíritu Santo, va a poder distinguir cada día lo que le conviene y lo que es verdadero, y así va a hacer más fuerte su relación con Dios. No es que no necesitemos de maestros terrenales para recibir enseñanzas, sino que el Espíritu Santo se encarga de confirmar en cada corazón la verdad que se nos enseña.

Debemos esperar que el Espíritu nos confirme lo que es verdad o es mentira. Quedándonos con la confirmación solo de la verdad podemos lograr una vida recta. Debemos perseverar en lo verdadero que el Espíritu ha confirmado. De nada nos sirve poder discernir entre lo verdadero y lo falso si no estamos dispuestos a seguir esa verdad. El fin de lo que recibimos de Dios es para usarlo en nuestra vida cotidiana que se traduce en un estilo de vida diferente que agrade a Dios.

PREGUNTA 5:

¿Qué papel juega nuestro grupo para ayudarnos a permanecer en la verdad?

DECIR LA VERDAD

*A continuación completa los espacios en blanco. Luego,
pide a Dios Su ayuda para discernir la verdad.*

Explica cómo puedes distinguir entre una mentira y la verdad:

Se distingue una mentira por:

Se distingue la verdad por:

Ora para que el Espíritu Santo te revele la verdad
sobre un problema que pudieras estar atravesando.

Mi oración:



*«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la
vida; nadie viene al Padre, sino por mí».*

JUAN 14:6

PONLO EN PRÁCTICA

Considerando que la verdad solo se encuentra en Jesús. Elige una de las siguientes acciones que pondrás en práctica esta semana:

- ▶ **Ora a Dios.** Pídele sinceramente a Dios en oración que te permita discernir las verdades de Dios, especialmente que Jesucristo se haga real en tu vida. Deposita tu fe en Él para fortalecer una relación íntima y correcta con Dios.
- ▶ **Abre tu mente y corazón.** Durante estos días, abre tu mente y tu corazón para que las verdades de Dios desplacen de tu vida las que consideras como verdades, sabiendo que a lo mejor no lo son. Permite que las verdades de Dios se instalen poco a poco en ti hasta que las equivocadas salgan definitivamente. No ocurrirá de un día para otro, pero ocurrirá.
- ▶ **Disponte a vivir una vida recta.** Permite que Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, te guíe para lograr cada día, una vida que sea lo más recta posible. No es algo que podamos hacer solos, con «la fuerza de la voluntad». Pero con la ayuda de Dios podrás sentir el gozo de estar haciendo Su voluntad.

Conclusión

Hay muchas formas de ser engañado en estos días. Pero la verdad de la Palabra de Dios nos llevará a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

4

Seguros de la victoria



PREGUNTA 1:

¿Cuál es tu historia de un triunfo después, de una derrota notoria?

IDEA CENTRAL

Debido a que Jesús obtuvo la victoria, Su pueblo es el vencedor.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

A todos nos encantan las historias que terminan con un final feliz, esas en que los que ganan son los «buenos» y los «malos» siempre son derrotados. Sin embargo, estamos conscientes de que vivimos en un mundo donde a menudo nos parece que los del bando equivocado, «los malos», son los que están ganando. ¡Cómo que se ha instalado la idea de que los que llevan la ventaja son los que profesan los «valores erróneos»! Lo bueno es saber que un final feliz no solo lo podemos encontrar en las historias de ficción, en un mundo de fantasía. Nuestras propias circunstancias y el estado del mundo que nos toca vivir

pueden efectivamente no ser buenos, pero a pesar de todo esto, podemos estar completamente seguros de que Cristo ya ha logrado la victoria y finalmente se dispondrá a arreglar todo este estado de cosas destruido y distorsionado en nuestro mundo. Cuando tomamos la decisión de alinearnos con Cristo y seguirlo, se nos asegura que, gracias a Su victoria en la cruz, nosotros también experimentaremos esa victoria, seremos parte de ella. No tengamos dudas, pues en Cristo, como la Biblia nos asegura inequívocamente, «somos más que vencedores» (Rom. 8:37).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 3:19-22

¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰ pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²² y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

A veces se escuchan noticias de lo mal que les va a algunos cristianos. Es como si Dios permaneciera ausente de los acontecimientos del mundo, sin ver que el control se encuentra en manos de los malos y que los hijos de Dios están perdiendo. Sin embargo, en 1 Juan 4:4 se nos advierte: «vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo». Entonces, a cobrar ánimo en el Señor. ¿Por qué? Porque los hijos de Dios somos los poseedores de la verdad. Aun cuando parezca que el mundo tiene el control, la verdad de Dios es la que sobresale y nos asegura que Él es verdadero.

Asegurar nuestro corazón en Dios, implica estar de acuerdo con Su voluntad. Este no es un amor de palabra, sino uno que se muestra con hechos. Cuando se está en Dios, se genera un amor genuino en la vida. Ese amor tiene su máxima expresión en la práctica de los valores cristianos, como el servicio desinteresado a los demás. Este amor nos

asegura el gozo y la tranquilidad. Si no se es genuino en la fe, entonces se corre el riesgo de que la relación con Dios no sea de dos vías. No es nada más que un buen intento, pero estaremos desconectados de Él. El corazón se asegura en Dios por medio de la oración que es una conversación íntima con el Creador, sin nada que se interponga para interrumpirla.

¿Qué podemos esconder de Dios? Sin duda la respuesta es «nada». Debemos tener cuidado de que nuestra relación con Dios sea auténtica. La rutina puede hacer presa de nosotros y que consideremos livianamente que ya tenemos ganada la victoria. El peligro es la falta de afectividad para alimentar nuestra relación con Dios.

PREGUNTA 2:

¿Por qué nuestros corazones necesitan tranquilidad?

Pero el corazón pudiera no reprendernos y en ese caso, la conciencia no nos avisa que vamos por mal camino. No aparecen letreros que nos adviertan que estamos extraviados. Entonces se les puede dar lugar a pecados que comienzan sin importancia y llegan a invadir nuestra vida por completo. Pero nunca debemos perder la confianza en Dios. Él conoce nuestra naturaleza y Su gracia se encuentra siempre a nuestra disposición, en cualquier momento. Solo tenemos que

recurrir a Él y examinar nuestra conciencia cada día. Esta rara vez falla, solo que no estamos, en muchos casos, dispuestos a prestarle oídos. Cuando nuestra conciencia no nos acusa de nada, es porque estamos en una buena relación con Dios. Avivemos nuestra confianza en el Creador.

Muchas veces nos da vergüenza llamar a alguien para no ser inoportunos. ¡Qué bueno es saber que con Dios jamás lo seremos!

1 JUAN 3:23-24

²³ Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. ²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Todos los cristianos estamos llamados a tener una vida victoriosa, que es la que a Dios le agrada que tengamos. Creer no es solo conocer intelectualmente a Jesús, sino que es necesario ser un creyente genuino. Es preciso que sepamos quién es Jesucristo, que tengamos antecedentes de Su vida, lo que hizo y Sus mandamientos. Mientras más sepamos, con mayor esmero lo amaremos.

Es igualmente importante, que estemos dispuestos a poner en práctica Sus mandamientos. Todos los mandamientos dados por Jesucristo son importantes y fundamentales. Sin embargo, sobresale la buena relación que cada uno debe tener

con los hermanos, no solo como un acto de educación, sino de un amor verdadero y genuino. Hay que reconocer que hay algunos que resultan muy difíciles de amar, sin embargo, este mandato no tiene excepción, es inclusivo.

Amar a los demás, es una prueba evidente de creer verdaderamente a Dios, de tener a Cristo en la vida. Esto se hace obvio, ya que a los hermanos los vemos y los tenemos todo el tiempo con nosotros. Establecer una relación basada en el amor con los demás, aunque no sea muy fácil, es un esfuerzo que nos hace crecer en nuestra relación con Dios, a quien no vemos.

VICTORIA EN JESÚS

¿Qué características tienen los espíritus falsos que actualmente están obrando en el mundo?

Escribe tus respuestas usando como base el siguiente acróstico.

(Te damos un ejemplo). Después, responde las preguntas.

S
O
P
L
A patía

Después de reflexionar sobre cómo discernir lo que es falso:

¿Cómo podemos tener la victoria sobre estas cosas en nuestras vidas?

¿Cómo podemos tener la victoria en Jesús?

«Afírmate sobre la Roca de los Siglos. Que venga la muerte, que venga el juicio: la victoria es de Cristo, y tuya, en Él».

DWIGHT L. MOODY

La medida es Jesús. Nuestro modelo en cuanto a la manera de expresar amor siempre va a ser Cristo. Él en todo momento amó, no solo a Sus discípulos que eran Sus amigos más cercanos, sino a todo el mundo. Cuando vio las multitudes se compadeció tanto que obró milagros para que pudieran comer. Aparte de eso, estuvo dispuesto a dar Su vida por todos. Si Él nos amó a todos, ahora con todo derecho nos manda a que nosotros, sus seguidores, lo hagamos. Reconozcamos que no siempre resulta fácil, pero el esfuerzo bien vale la pena, pues nos permitirá crecer en nuestra relación con Cristo y tener una victoria espiritual que no tiene precio.

Esta época se caracteriza por no mantener relaciones estables ni duraderas. Eso es como una idea que se encuentra fuera de la normalidad, incluso entre algunos cristianos. En cuanto surge algo que desagrada, entre

una pareja o entre los amigos, se termina la relación. En cuanto hay situaciones que no nos gustan en las iglesias, muchos son los que toman la determinación de buscar otra iglesia. Lo lamentable es que viven siempre cambiándose de iglesia y definitivamente nunca llegan a estabilizarse en una iglesia. Permanecer es sinónimo de fidelidad, por esta razón el llamado es a permanecer en Dios, permanecer siempre fieles aunque alguno de Sus mandamientos no nos guste. De todos modos, Dios siempre va a permanecer fiel, pues lo es por naturaleza y nunca nos va a abandonar.

PREGUNTA 3:

¿Qué significa permanecer en Jesús?

1 JUAN 4:1-4

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. ⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.



PREGUNTA 4:

¿Dónde ves el espíritu del anticristo trabajando en nuestra sociedad?

En estos tiempos, es fácil enredarse en enseñanzas raras y extrañas, especialmente con lo que se publica en las redes sociales. Muchos de nuestros hermanos las ven y repiten esas enseñanzas como si fueran la verdad absoluta, sin discernir su contenido y terminan siendo confundidos. Hay que investigar cada una de las fuentes de esas informaciones para ver si son creíbles o no. La recomendación de Juan está vigente: No creáis a todo espíritu. La palabra espíritu (con minúscula) se refiere a cualquier tipo de mala influencia que nos lleve a poner en duda la verdad de Dios.

Debemos estar alertas para no contaminarnos, pues el diablo siempre va a tratar de confundirnos. Cuidado con las páginas que se leen, los cultos que se ven y los predicadores que tratan de engañarnos. Hay que tomar tiempo para examinar cuidadosamente lo que se nos ofrece. La mejor manera de hacerlo es por medio de la Biblia. Lo que la Escritura contiene es lo que Dios quiere que sepamos, es la verdad absoluta. Nuestro deber es leerla, para ver si lo que se enseña es la verdad. Esta es la principal herramienta que tenemos

para probar si lo que se enseña es de Dios. ¡Cuidado! Hay una gran proliferación de «falsos profetas» que aumenta cada día. Esa es una razón suficiente para estar atentos y actuar con diligencia. En palabras de Cristo, ellos son lobos con pieles de ovejas (Mateo 7:15). La mayoría tratan de obtener provecho sin estar interesados por las personas.

La importancia de conocer al Espíritu de Dios, o sea a Dios mismo. Cuando se conoce lo auténtico, cualquier imitación resulta burda y grotesca. Las verdades de Dios no pueden ser falsificadas y presentadas como si fueran auténticas. Dios no lo permite.

Han aparecido los que niegan que Cristo vino en cuerpo, diciendo que solo fue un espíritu, una luz, etc. Cualquiera que cambie las verdades del evangelio, debe ser rechazado, no puede ser creído. Lo mismo se aplica a las prácticas raras y extrañas que no tienen fundamento bíblico. Recordemos que: «pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz» (1 Corintios 14:33).

PREGUNTA 5:

¿Qué proceso usas para determinar si algo es de Dios o del enemigo?



PONLO EN PRÁCTICA

Debido a que Jesús obtuvo la victoria, Su pueblo es el vencedor. Elige una de las siguientes acciones para ponerla en práctica esta semana:

- ▶ **Mira lo bueno.** Dale gracias a Dios por todas las cosas buenas que te han tocado en la vida, aunque de seguro también existirán las que no han sido tan agradables. No te distraigas en las cosas que no te gustan, el diablo lo intentará; concéntrate en las cosas buenas.
- ▶ **Usa la doble memoria.** Como nuestra memoria es frágil, anota cada día, al menos, una bendición que consideres recibida del Señor, ya sea extraordinaria o muy sencilla, pero al fin, una bendición.
- ▶ **Evalúa tu listado.** Al final de la semana, haz una evaluación de todo lo anotado y observarás que Dios se encuentra siempre en control de tu vida para tu bien.
- ▶ **Expresa tu gratitud sincera a Dios.** Dale gracias a Dios en oración, porque por medio de Jesucristo, en quien ponemos cada día nuestra confianza en la vida, «somos más que vencedores». Tú ahora eres un vencedor y puedes proclamarlo.

Conclusión

Pudiera parecer que el mundo está ganando, pero es bueno recordar el resto de la historia. Jesús ya ha obtenido la victoria, ¡solo tenemos que esperar el resultado final!

5

Seguros del amor de Dios



PREGUNTA 1:

¿Cómo has visto demostrar el amor últimamente?

IDEA CENTRAL

El amor de Dios se ve cuando amamos a los demás como Él nos amó.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Una de las expresiones más usadas en muchos idiomas es «te amo». A menudo se usa en momentos en los que se experimenta un estado emocional particular hacia una persona. Sin embargo, estamos conscientes de que lo que se expresa, a veces está muy lejos de la realidad que se siente. Lo mismo ocurre cuando nos encontramos en momentos en los que consideramos que hay que decir algo, como en un funeral o ante una tragedia. Ese «amor» generalmente no es más que una expresión de cordialidad, «de buenas costumbres», solo son palabras dichas en un momento que no reviste ningún tipo de compromiso.

Felizmente el amor de Dios es completamente diferente, pues siempre contiene la manifestación más plena, de manera concreta. Él demostró Su inmenso amor en la persona de Su Hijo Jesucristo, y nosotros podemos experimentar ese amor cuando confiamos plenamente en Él. La realidad de ese amor tan grande se ve en la manera en que Dios nos transforma. Así, nos da la capacidad de poder amar a los demás como Él lo hace, no solo con palabras por compromiso, sino con hechos, de manera real y tangible como prueba de la íntima y profunda relación que estamos viviendo con Dios por medio de Jesucristo.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 4:7-10

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸ El que no ama, **no ha conocido a Dios**; porque Dios es amor. ⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¿Por qué se insiste en la necesidad de amarnos unos a otros? Amar al prójimo, como Dios manda, no es algo que nazca de manera espontánea en los seres humanos. Nos cuesta trabajo hacerlo, aunque estemos conscientes de esa necesidad. El amor que viene de Dios es verdadero y perfecto. Si queremos aprender a vivir con ese amor, necesitamos «nacer de Dios» y aprender de Él. Espiritualmente, nuestra naturaleza humana debe cambiar por una nueva que solo proviene de Él. A partir del nuevo nacimiento se va conociendo más a Dios. Esto implica hacer lo que le agrada a Él, en este caso, mostrándoles a los demás Su amor, ayudando a otros en los momentos de necesidad etcétera.

El amor de Dios se debe expresar como algo práctico y concreto. Por naturaleza somos egoístas, pero cuando Dios viene a nuestras vidas, se opera un cambio al nosotros tratar de ser como el quiere que seamos, «porque Dios es amor».

Nuestro egoísmo lo podemos observar en que casi siempre contamos las «bendiciones» que nosotros recibimos. Rara vez nos detenemos a pensar en cómo nosotros hemos sido un medio de bendición para otros como una muestra del amor de Dios.

Dios no pide nada que Él no haya hecho.

La mayor prueba de Su amor por nosotros, es haber entregado a Su hijo Jesucristo en sacrificio por nosotros. Él permitió que Jesús muriera por nosotros, cuando merecíamos la muerte. Si la muerte de tu hijo fuera la solución para salvar a muchas personas en el mundo, ¿lo entregarías? Me imagino que no, pero eso fue lo que hizo el Padre. ¿Es mucho lo que nos pide que hagamos, amar a los demás? Si implicara un sacrificio hacerlo, el que hizo Jesucristo no tiene comparación.

PREGUNTA 2:

¿Cómo sabes que Dios te ama?

¿Qué podemos ofrecerle a Dios? Nada, mucho menos tomar la iniciativa para expresarle nuestro amor, pues Él siempre ha tomado la delantera. Dios nos amó primero, desde siempre, y se expresa en toda la Biblia con Su preocupación permanente.

Él ha provisto el medio para que seamos salvos por medio de Su Hijo Jesucristo y nos sigue cuidando y protegiendo a pesar de nuestra vida pecaminosa que lo ofende. Juan dice que amando tanto al mundo, envió a Su Hijo para salvarlo (Juan 3:16).

1 JUAN 4:11-13

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. ¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

Qué gran admiración siente Juan por el sacrificio de Cristo. Él fue uno de los que se encontraban presentes en el momento que lo crucificaron. Entonces era muy joven, ahora que es un anciano lo sigue repitiendo y lo hará hasta su muerte. Con lo que sabemos hoy acerca del sacrificio de Cristo, ¿qué impacto provoca eso en nuestra vida?

«Si Dios nos ha amado así» de manera que es imposible de medir, expresarnos amor entre los hermanos debe de ser el deber mínimo.

El que recibe mucho es quien tiene mayor deuda de gratitud y el ideal es que les pague a los demás con la misma medida recibida. De cualquier forma, debemos estar conscientes de que nunca podremos alcanzar la medida con la que Dios nos ha amado.

Nadie ha visto a Dios jamás, pero sabemos que Él vive en nosotros. Como Dios es amor, lo que va a producir en quien lo tiene en su



corazón es amor. La manera en cómo se manifiesta es en que expresemos ese amor hacia los demás de la forma más excelente que nos sea posible. Las personas, como dijo alguien, vienen a ser como representantes de Dios que muestran que aman por el amor que le tienen a Él.

Como creyentes tenemos que estar preocupados por la evangelización. Las personas antes de mirar a Dios miran a los creyentes en su comportamiento. Lamentablemente, el testimonio no siempre es el adecuado para despertar admiración por el evangelio. Por eso, resulta relevante la manera amorosa en la que nos relacionemos entre los creyentes y con el mundo en general. Es bueno pensar en el mundo, pero también es bueno detenernos un momento para conocer lo que el mundo piensa de nosotros. Amar a los demás es un deber cristiano, es nuestra obligación. El amor de Dios se perfecciona en los creyentes. Debe ir creciendo cada día, en la medida que la relación con Dios aumente. Si no es algo innato en los seres humanos, entonces es algo que tenemos que proyectar hacia los que nos rodean como un resultado de la dependencia que tenemos con el que es la fuente del amor.

La presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente es la que confirma la auténtica relación con Dios. Necesitamos estar seguros de que nuestra actuación está motivada por la presencia de Dios en nuestra vida y no por un acto de filantropía. Esa es la labor del Espíritu en la vida del creyente. Pero, al mismo tiempo, nos ayuda para que la seguridad de que Dios está en nosotros y nosotros en Él no se ponga en duda.

A los seres humanos nos resulta fácil caer en la duda, y nuestra la relación con Dios no es una excepción. Aquí es donde el Espíritu entra a operar, confirmando en nosotros la autenticidad de nuestra relación. Prestémosle atención porque el Espíritu es la voz de Dios en nosotros.

PREGUNTA 3:

¿Cómo nos ayuda el amor de Dios a amar a los demás?



1 JUAN 4:19-21

¹⁹ **Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.** ²⁰ **Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?** ²¹ **Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.**

PREGUNTA 4:

¿Vemos evidencias de odio en la sociedad?

No se puede amar a Dios y aborrecer al hermano. Podríamos catalogar a quien actúa de esa manera de hipócrita. Es como vivir en una dicotomía, pues de acuerdo con la Biblia no se pueden manifestar separadas, van juntas: amar a Dios y amar a los hermanos. Un creyente que aborrece a su hermano y dice amar a Dios, es un mentiroso. Nuestra experiencia nos hace recordar a personas piadosas, incluso a buenos predicadores que se encuentran enojados con hermanos por mucho tiempo. Todo lo bueno que alguien así pudiera tener como cristiano, aun como líder, queda en nada, además se nos advierte que el tal es un mentiroso. Decir que se ama a Dios y aborrecer al hermano es una pretensión absurda e ilógica.

Los hermanos son visibles, Dios es invisible.

A los hermanos los tenemos de manera visible, objetiva. A Dios, en cambio, no lo podemos ver porque «es espíritu». Si no se es capaz de expresarles amor a quienes vemos, resulta dudoso que se pueda hacer hacia Dios a quien no vemos. El amor expresado a los hermanos es una evidencia del amor que le expresamos a Dios, porque Él también mora en el otro.

Quando le preguntaron al Señor acerca de cuál era el principal mandamiento dijo que el primero era amar a Dios por sobre todas las cosas. Él agregó que el segundo es semejante, amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Para finalizar dijo que con ambos se resume toda la ley y los profetas. (Mateo 22:36-40). Podríamos no recordar el resto de los mandamientos, pero teniendo presente estos dos, sin separarlos, tenemos el principal mandamiento.

De manera práctica podemos observar que muchas veces el distanciamiento con los hermanos es por cosas sin importancia. Casi siempre responde a actos de intolerancia por algo que nos desagrade. Lo lamentable es que algo pequeño se va agrandando con el tiempo. Por eso es bueno pedirle a Dios que nos haga más tolerantes para aceptar a los demás como son, con sus virtudes y defectos y expresarles nuestro amor.

PREGUNTA 5:

¿Cómo nos ha ayudado nuestro grupo a aprender a amar mejor?

UNA IMAGEN DEL AMOR

En el siguiente espacio, expresa lo que es el amor para ti. Puedes hacer un dibujo, escribir un relato, hacer una lista, dar una definición, etc. Si luego queda tiempo suficiente, comparte tu creación con tus compañeros.

«Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos».

MARCOS 12:30-31

PONLO EN PRÁCTICA

El amor de Dios se ve cuando amamos a los demás como Él nos amó a nosotros. Elige una de las siguientes acciones para ponerla en práctica esta semana:

- ▶ **Ora al Señor.** Hazlo con profunda sinceridad para expresarle tu amor, y al mismo tiempo, agradecerle porque Él te ama a ti, sin tú merecerlo.
- ▶ **Recorre tu mente.** Permite que Dios, por medio de Su Espíritu, te recuerde a las personas con las que mantienes algún tipo de diferencia y estás distanciado de ella.
- ▶ **Anímate.** Acércate a esa, o esas, persona con el fin de restituir la relación rota. Si es necesario pídeles perdón. No es una tarea fácil, pero valdrá la pena hacerlo.
- ▶ **Respira en paz.** Ya habrás hecho lo que Dios te pide, de modo que puedes estar en paz y alerta para que este mandamiento de amar a Dios y al prójimo siga siendo real en tu vida.
- ▶ **Prepárate.** Si piensas que las diferencias con otras personas nunca más vendrán te equivocas, prepárate para cuando ocurran nuevamente, repetir el proceso. Dios estará siempre de tu lado.

Conclusión

Hay mucha maldad en el mundo de hoy. Pero eso solo significa que hay más oportunidades para mostrar nuestro amor. ¡Dejemos que el amor de Dios fluya por medio de nosotros, para alcanzar a otros para Cristo!

6

Seguros de la salvación



PREGUNTA 1:

¿Has tenido alguna garantía que valió la pena tener?

IDEA CENTRAL

Estamos seguros de que cuando confiamos en Cristo Dios nos salva.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Sin lugar a duda, muchos deben de haber escuchado, a manera de «sabio consejo», las siguientes palabras: «No se puede confiar en nadie». Efectivamente, no es algo que se encuentre lejos de la realidad para muchos, puesto que se les hace difícil confiar en los demás, ya que en más de alguna oportunidad fueron heridos y defraudados por aquellos en quienes confiaban.

Esas situaciones nos hacen estar en un permanente estado de alerta y sospecha de todos los que nos rodean. A la luz de tales experiencias, podríamos cuestionarnos si podemos

o no confiar plenamente en Dios. ¿Cómo puedo estar seguro de que Él me salvará, como se dice que lo hará? Tenemos que saber que Dios no es como nadie, menos como los seres humanos con tantas debilidades. Él ha demostrado siempre ser fiel y digno de absoluta confianza. Podemos estar completamente seguros de que cuando le confiamos nuestra vida, Él nos salva, tal y como lo ha prometido. Dios no miente, porque no es humano, y como tal podemos estar seguros de que todas y cada una de Sus promesas serán cumplidas, pues «Él es fiel y verdadero».

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 JUAN 5:1-5

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. ² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. ³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. ⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Muy temprano en el primer siglo había surgido un movimiento que separaba al hombre Jesús del de Cristo (*Christō*), Dios. Esa enseñanza era incorrecta, pues cuando Jesús actuaba como verdadero hombre no estaba negando Su parte divina. Cuando actuaba como Dios, haciendo solo las cosas que Dios hace, no dejaba de lado la parte humana. Cuando multiplicó los panes y los peces no se transformó, ni cuando caminó sobre el agua se convirtió en un espíritu. Él es cien por ciento hombre y cien por ciento Dios.

Aceptar que Jesús es el *Christō* (*El Mesías*) humano y divino, es un acto de fe. No le es dado a cualquiera creer esa verdad, pues muchos son los que aun discuten ese hecho, pero es que no han nacido de nuevo, no son creyentes, no tienen fe.

Jesús es nacido de Dios. La Biblia es categórica en afirmar que Él fue engendrado de Dios, no de varón. María tenía tal

aprensión, y la respuesta del ángel fue enérgica en afirmarle que sería cubierta con el poder del Altísimo, y así nacería Jesucristo, a quien le llama «Santo Ser», «Hijo de Dios» (Lucas 1:35). Por esta razón es que se encuentra dotado de todos los atributos divinos porque ES DIOS.

Esta verdad solo la pueden aceptar sin discusión los nacidos de Dios. Los que han recibido a Jesucristo poseen una visión diferente y aceptan estas verdades sin titubear. Por otra parte, creer así es una evidencia de ser de un hijo de Dios. No solo se cree, sino que también se le ama. El que ama a Jesucristo, también ama a Dios, pues ambos son uno solo.

PREGUNTA 2:

¿Cómo puedes saber que alguien ha nacido de Dios?

La insistencia en el amor que se les debe expresar a los hermanos nos muestra su importancia. Se trata de la evidencia de un amor genuino en una demostración práctica, motivada por el amor a Dios. Cualquier acto de bondad hacia el prójimo de quien no tiene una relación correcta con Dios, no es más que eso, un simple acto de bondad. Los creyentes, cuando expresan amor a los demás, es porque los impulsa el amor de Dios. No se trata de actos filantrópicos.

La otra prueba es el guardar los mandamientos. La muestra de amar a Dios es que Sus mandamientos sean obedecidos. Alguien podría decir que son muy difíciles para que las personas los puedan cumplir. La respuesta a tal inquietud es que «no son gravosos» cuando se llevan en el corazón para ponerlos en práctica de modo natural, no como una obligación. Algo hecho por obligación no produce gozo, y en tal caso sí se harán «muy pesados».

1 JUAN 5:11-13

¹¹ Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. ¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

Todos los caminos llevan a Roma es un refrán que se usa para indicar que hay otros medios para alcanzar la vida eterna. Algunos afirman, que basados en la misericordia de Dios, es imposible que los seres humanos sean castigados y enviados al infierno. Lo que no advierten es que la misericordia de Dios se encuentra expresada en Su Hijo Jesucristo como el único medio para lograr la vida eterna. No hay otro camino, aparte de Jesús, aunque por supuesto, algunos preferirían que existieran otras alternativas.

El Testimonio se puede definir como una prueba para confirmar una verdad o la existencia de algo. Los creyentes podemos

dar testimonio de la verdad, en este caso, de ser poseedores de la vida eterna. En Cristo, la vida no tiene solo proyección hasta el momento de nuestra muerte, se prolonga por toda la eternidad. Comienza ahora, aquí en la tierra, y no se detiene, sino que nos da la seguridad de que no se termina con nada, porque Dios es eterno. La vida eterna no se obtiene por méritos personales o por hacer algo. La voluntad de Dios no se mueve con promesas o sacrificios, por muy piadosos que parezcan. Únicamente se encuentra en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios. Si permitimos que Él esté en nuestra vida, entonces poseemos de la vida eterna.

SEÑALES DE LA SALVACIÓN

Utilizando el texto de hoy, une con una línea las dos partes de cada frase bíblica que nos dan la seguridad de la salvación.

El que cree en Jesús	vence al mundo
El amor a Dios	para que sepan que tienen vida eterna
Todo el que es nacido de Dios	Dios nos dio vida eterna
El testimonio es que	es guardar Sus mandamientos
Estas cosas fueron escritas	es nacido de Dios

Si aún no has nacido de nuevo, ora ahora mismo y pídele a Jesús que te salve. Si ya eres salvo, ora a Dios dándole gracias por tu salvación por medio de Jesucristo.

«La seguridad de ser salvos no es arrogancia ni altivez. Es fe. Es devoción. No es vanagloria. Es la promesa de Dios».

AUGUSTINE

El testimonio de las personas que confirma que somos cristianos tiene un gran valor, pero el testimonio de Dios es supremo. Él, por medio de Su Espíritu que se encuentra en cada creyente, va a estar confirmando constantemente que le pertenecemos. Jesús dijo que había venido para que tengamos vida y abundante. Y esta se obtiene recibéndolo en el corazón, dejando que entre a nuestra vida para que la controle. Eso solo por medio de la fe nos asegura que tenemos la vida eterna que Dios nos ofrece.

Quien no tiene a Jesucristo, no la ha recibido, simplemente «no tiene la vida». Un anciano no creyente decía que Dios le daría la vida eterna porque su esposa oraba todos los días por él. Nadie ni nada puede

sustituir a Jesucristo, haga lo que haga. Por eso, el que tiene al Hijo de Dios, tiene la vida, y no hay otra alternativa. Hay creyentes que dudan de la salvación, y no están seguros de poseerla. La Biblia nos asegura que si se ha creído en Jesucristo, no debe existir duda alguna. Hay falsos maestros que hacen dudar de la salvación, como si se perdiera. Juan se dirige a los cristianos para que vivan con seguridad, sin dudar, pues en Jesucristo, Dios ha perdonado todos nuestros pecados.

PREGUNTA 3:

¿Qué significa tener vida por medio del Hijo?

1 JUAN 5:18-21

¹⁸ Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. ¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. ²⁰ Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

El cristiano se abstiene de pecar. No es que no pueda pecar, sino que se aferra a Dios y está dispuesto a no pecar deliberadamente. Vivimos en un mundo contaminado, donde resulta imposible no hacer algo que desagrade a Dios, pero de ahí a pecar deliberadamente hay mucha diferencia.

Al cristiano Dios lo guarda de pecar. Él se encarga de hablarle a la conciencia de Sus hijos para hacerles ver lo que les conviene. Pero de todos modos, la decisión será nuestra, aunque constantemente estemos siendo advertidos. La imagen de ternura con que lo hace es interesante. Es como un padre terrenal que aconseja a su hijo.



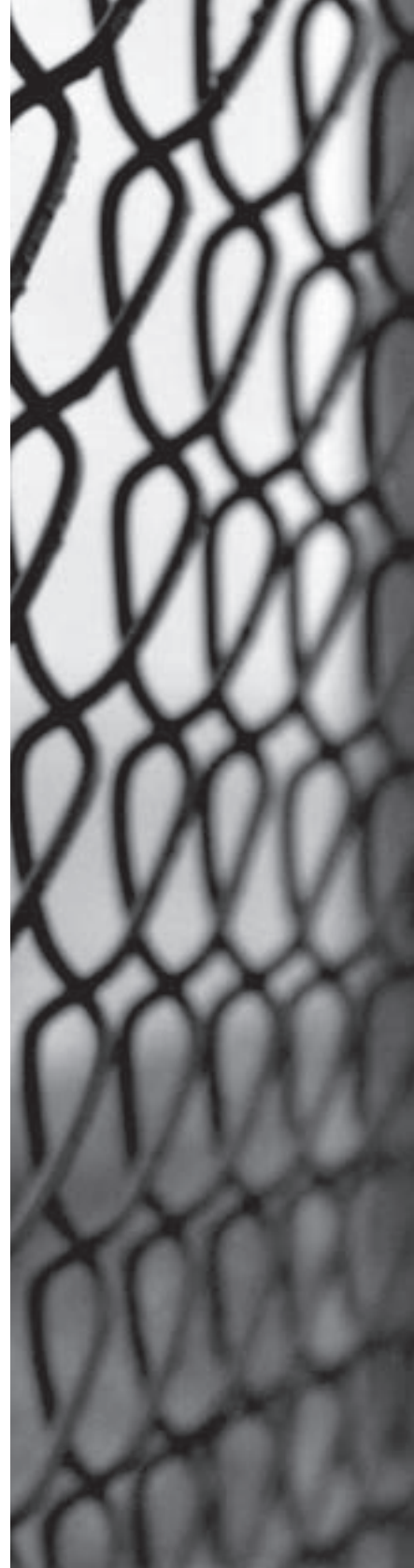
PREGUNTA 4:

¿Cómo nos protege Dios del maligno?

Cuando Jesucristo entra en nuestra vida, nos encontramos bajo Su protección. Pasamos a ser Su propiedad, y en ese caso, es como si gozáramos de inmunidad. El mundo se encuentra bajo el dominio de Satanás. Eso implica que se encuentra contaminado por el pecado. Nos toca vivir en él durante nuestra vida terrenal. Lo importante es estar seguros de que somos hijos de Dios y que Él cuida de nosotros. Es aquí donde debemos mostrar que nuestra vida ha cambiado, y que lo que agrada al mundo ya no nos interesa. En medio de la adversidad del mundo, Jesucristo vino. Somos afortunados de haber sido alcanzados por Su gracia dándonos: Inteligencia y entendimiento para conocer a Dios. Por medio de Jesucristo es que podemos conocer al Padre. No lo vemos con los ojos, sino con el espíritu, una experiencia que no puede ser negada en la vida del creyente.

PREGUNTA 5:

¿Cómo ha cambiado tu vida desde que Cristo te encontró?



PONLO EN PRÁCTICA

Podemos estar seguros de que cuando confiamos en Cristo Dios nos salva. Elige una de las siguientes aplicaciones:

- ▶ **Evalúa cómo está tu relación con Dios.** Durante esta semana, ten un tiempo para evaluar si de verdad estás confiando en Dios y en que Sus promesas son verdaderas para tu vida, o si todavía tienes algunas dudas.
- ▶ **Deja que Cristo actúe en tu vida.** Si has invitado alguna vez a Cristo para que entre en tu vida, en ese preciso momento naciste de nuevo. Permite ahora que Él gobierne tu vida y comienza a disfrutar de la salvación que te dio.
- ▶ **Lee tu Biblia.** Por medio de ella Dios seguirá hablándole a tu vida para que crezcas en la fe y sus verdades se hagan una realidad en tu vida.
- ▶ **Anota los cambios.** La certeza de que eres salvo se nota en los cambios que se operan, y seguirán operándose, en tu vida aunque estos sean pequeños. Anótalos, persiste en ellos con tenacidad y disfruta por ser un verdadero hijo de Dios.

Conclusión

Hay mucha gente que te dice cómo tener una vida maravillosa, pero no te dan la seguridad de la vida eterna aquí o en la eternidad. Jesús nos asegura la vida ahora y por la eternidad. ¡Compartamos esa verdad con los demás!



ADOPTADOS Y SEGUROS

Por Danny Hedgepeth

Pienso en un tribunal... y sonrío. Permíteme explicarme. Mi hija adoptó a nuestro primer nieto. Cuando el niño tenía seis meses de vida, lo llevaron a un tribunal de familia para oficializar su adopción. Nuestra hija decidió hacer una fiesta e invitó a los miembros de la familia a estar presentes en el tribunal.

Llegamos al tribunal muy felices. Nuestro nieto sonreía en brazos de nuestro yerno. Nos sorprendió ver al juez con un gesto severo en el rostro. Solemnemente, el magistrado leyó el expediente. Luego, dirigiéndose a mi yerno, preguntó: «¿Hay alguna razón o circunstancia que pudiera en algún momento hacer que usted quisiera devolver a su hijo? La adopción es para siempre».



Mi yerno, atónito, respondió después de unos segundos. Con voz firme, dijo: «¡No, señor!» El juez le hizo la misma pregunta a mi hija. Su respuesta fue dada en voz baja, pero firme: «Jamás».

El rostro del juez se iluminó de inmediato con una agradable sonrisa. Dirigiéndose a mi nieto de solo seis meses de edad, como si no hubiera nadie más en la sala, le dijo: «Jase, esto me da más alegría que cualquier otra cosa que pueda hacer como juez. Tienes una familia que te ama. Siempre te amarán. Jase, eres muy bendecido. A partir de este día, perteneces legalmente a tu nueva familia». Todos aplaudimos y lloramos. El juez bajó del estrado y se tomó fotografías con mi familia. Luego, nos fuimos a casa a celebrar.

La declaración de adopción del juez significaba que mi nieto tenía la seguridad de saber que tenía una familia que lo amaba. La relación entre hijo y padres y abuelos, nunca se rompería. Ninguna circunstancia, ningún problema podría cancelar la adopción.

La historia de la adopción de mi nieto se asemeja a lo que el apóstol Pablo les escribió a los seguidores de Cristo en la ciudad de Roma. «Pues no habéis recibido el espíritu de

esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» (Romanos 8:15) La iglesia de Roma entendía perfectamente estas palabras. Algunos romanos seguidores de Cristo, habían sido parte del grupo privilegiado con acceso al poder político; pero ahora, por causa de su fe cristiana, algunos eran mantenidos a distancia, política y socialmente. Otros creyentes romanos eran verdaderos esclavos, eran una posesión de otro ser humano.

*Tus pecados fueron perdonados;
estás seguro y eres amado como hijo de Dios.*

Este versículo es muy claro. Si el Espíritu Santo vive en ti, no te hará vivir con temor, como un niño abandonado o un esclavo que no sabe qué le depara el futuro. Tu Padre te ha hecho parte de Su familia eterna al adoptarte formalmente. Tu adopción está basada en lo que Jesucristo hizo por ti en la cruz. Tus pecados fueron perdonados; estás seguro y eres amado como un hijo de Dios.

Estoy agradecido porque el amor que siento por mi nieto no es diferente del amor que siento por mi nieto biológico. Pase lo que pase en la vida de Jase, él siempre tendrá la seguridad de que sus abuelos lo aman. Mi esposa y yo no pensamos en nuestro nieto como adoptado; simplemente, es parte de la familia.

Nuestro Padre celestial nos amó tanto que nos adoptó en Su familia eterna por medio de la muerte y la resurrección de Jesús. Nos adoptó y nos hizo entrar en una familia eterna que nunca se reducirá. ¡Celebra el hecho de que tienes un Padre celestial que te adoptó y nunca renunciará a ti!



Danny Hedgepeth es pastor y vive en Bogart, Ga.

Introducción



CAMINANDO CON CONFIANZA

Uno de los aspectos de la vida más difíciles de sobrellevar es la incertidumbre. La falta de certeza con respecto a lo que nos depara el futuro nos causa mucha preocupación. Solemos sobrellevar la incertidumbre con organización y planificación para poder asegurar algo del incierto futuro. Sin embargo, incluso la mejor planificación, cuenta con factores inesperados, accidentes o simples cambios anímicos que terminan tirando por la borda hasta la planificación más perfecta.

Los cristianos reconocemos la incertidumbre y la fragilidad de la vida humana. Sin duda, también planificamos y nos organizamos, pero tenemos la profunda convicción de que nuestro Dios tiene el control soberano sobre todo, incluso nuestra vida.

La vida de Abraham nos enseña que uno de los factores principales para enfrentar la incertidumbre de la vida, es la confianza en Dios. Muchos quisiéramos conocer bien el mañana, pero mucho más importante es, como hizo Abraham, conocer bien a Dios que controla el mañana.

PEPE MENDOZA

Pepe es Director Editorial de Coalición por el Evangelio y profesor del Instituto Integridad & Sabiduría. Desde 1989 ha estado sirviendo en el ministerio pastoral y como profesor en Perú, Chile, Canadá y República Dominicana. En la actualidad Pepe y su familia radican en Perú, colaboran con la edificación en algunas iglesias de su país y de la región y se dedican a la edición de materiales cristianos en español.

Cómo «Caminando con confianza» responde al Plan de Discipulado (pág. 129):

Ejercer la fe. A lo largo de toda su vida, Abraham continuamente tuvo que confiar en Dios. Aprendiendo de su ejemplo, descubrimos que cada acto de confianza profundiza nuestra fe. En la medida que nuestra fe se profundiza, también crece nuestra confianza en Aquel en quien confiamos.

Caminando con confianza

Sesión 1	La base de la confianza Génesis 12:1-8
Sesión 2	Confianza frente al temor Génesis 12:10-13, 17–13:4
Sesión 3	Confianza en medio del conflicto Génesis 13:5-11, 14-18
Sesión 4	Confianza en los tiempos de incertidumbre Génesis 15:1-6, 13-16
Sesión 5	Confianza después del fracaso Génesis 16:1-5; 17:1-9
Enfoque Especial	Dale gracias a Dios Salmos 100:1-5
Sesión 6	Confianza en los tiempos de prueba Génesis 22:1-14

1

La base de la confianza



PREGUNTA 1:

¿Dónde te gustaría vivir si pudieras elegir cualquier lugar?

IDEA CENTRAL

La confianza llega al confiar en Dios.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Existe una crisis de confianza en todos los niveles de las relaciones. La confianza depositada en los líderes políticos, padres, pastores, familiares y los amigos, se ha visto rota una y otra vez. Una de las consecuencias ha sido que se promueva la supuesta confianza única posible, en uno mismo porque no se puede confiar en nadie más. La palabra «confiar» está compuesta por dos vocablos: La primera parte «con» que significa «junto con» y la palabra «fiar», que viene del latín «fides» y de donde procede nuestra palabra «fe». La palabra confiar implica la

idea de encontrar seguridad al encomendarse a alguien. Es interesante que la palabra «confiar» que en griego es «peíthō» tenga como base la palabra «persuasión», dando a entender que la confianza es el resultado de ser movido por el Señor a depositar nuestra seguridad en Él, producto de Su Palabra, Su carácter y Su santidad. Abram tuvo que aprender durante las diferentes circunstancias de su vida que podía depositar su confianza total en Dios que nunca le fallaba. Abram aprendió que no había seguridad, sin una confianza total en Jehová.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 12:1-3

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Estos tres primeros versículos están entre los más importantes de toda la Biblia. El llamado de Abram (todavía el Señor no había cambiado su nombre a Abraham) y su respuesta confiada y obediente le dan inicio al nacimiento del pueblo de Dios y al consiguiente desenvolvimiento del plan de redención del Señor. La historia de Abram se empieza a desentrañar en el capítulo anterior. Génesis 11 nos presenta los antecedentes familiares de Abram. Él era descendiente de Sem, uno de los hijos de Noé. Luego de una larga lista de nombres, encontramos que el padre de Abram se llamó Taré, quien tuvo tres hijos: Abram, Nacor y Harán.

La familia de Abram era originaria de «Ur de los caldeos» (11:27). Esta era una ciudad antigua en la baja Mesopotamia (actual Irak) muy desarrollada y populosa. Josué señaló el origen geográfico de la familia de Abram afirmando que: «habitaban al otro lado del río [Éufrates]» y también su origen pagano: «servían a otros dioses» (Jos. 24:2).

Harán, hijo de Taré y hermano de Abram, murió en Ur, por lo que su abuelo y su tío

se hicieron cargo del hijo huérfano llamado Lot. También se nos dice que Abram tomó como esposa a una mujer llamada Sarai, quien era estéril. Taré, como patriarca de su familia, tomó la decisión de mudar a la familia de Ur de los caldeos a la tierra de Canaán. Abram, Sarai y Lot partieron con él y Nacor, su otro hijo, se quedó en Ur. Desconocemos las razones para tal cambio. Lo único que sabemos es que llegaron hasta Harán, al norte de lo que se conocía en ese momento como la tierra de Canaán. Es allí donde Taré murió, siendo ya muy anciano.

El Señor entra en escena no como un observador, sino como el gran director de la vida de Abram. Es interesante que el pasaje empieza diciendo que: «Jehová había dicho a Abram» (v. 1). Este hombre no se mudaría por los designios de su padre, sus propios

PREGUNTA 2:

¿Era Abram un hombre especial o uno como nosotros?

intereses o su deseo de aventuras, sino porque el Señor se lo había ordenado. La única respuesta posible para Abram era confiar y obedecer a Dios.

¿Por qué Abram confió y obedeció? Es muy hermoso ver cómo en estos tres versículos cortos, Jehová le ordena a Su siervo que rompa con sus vínculos más estrechos tanto familiares como geográficos para ir a un lugar que Él le irá mostrando en el futuro. Bien lo ha dicho nuestro Señor Jesucristo: «Así que, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Luc. 14:33). El Señor que le ordena partir, es el mismo que le provee una hermosa esperanza por medio de promesas magníficas.

Es importante que notemos que Abram no es llamado a un viaje solitario. Por el contrario, se puede notar que el Señor lo acompañará de cerca y le mostrará el destino y le promete bendición y protección. Esto es más que evidente cuando le promete que será «una nación grande» porque ¿cómo podría ser padre de una nación si su esposa era estéril? Sin duda, Abram solo tenía que seguir a Jehová que lo llamaba y confiar en que Él era capaz de cumplir lo prometido.

PREGUNTA 3:

¿Qué podemos aprender del llamado de Dios a Abram que se aplica a nosotros?

GÉNESIS 12:4-6

⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵ Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron. ⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.



Es muy importante reconocer que no se percibe ni un atisbo de duda en Abram. Hemos conocido de otros personajes bíblicos que expresaron ciertas dudas con respecto al llamado de Dios. Por ejemplo: Moisés, Gedeón y Jeremías. Ellos al igual que nosotros, tuvieron dudas, pero Abram demostró cómo un siervo obediente debe actuar ante el llamado de Dios:

El mensaje de Dios no dejaba lugar a dudas: «vete de tu tierra [...] a la tierra que te mostraré» (Gén. 12:1). Por lo tanto, la única respuesta adecuada para Abram fue: «Y se fue Abram como Jehová le dijo» (v. 4). Cuán importante es que nosotros aprendamos a obedecer todo lo que el Señor nos dice.

Abram no consideró que era de edad avanzada para empezar esa aventura divina y hubiera podido posponer indefinidamente ese viaje simplemente diciendo: «yo ya estoy muy viejo para estas cosas». Es increíble pensar que «era Abram de setenta y cinco años cuando salió de Harán» (v. 4). ¡Cuántas excusas podemos poner para no responder al llamado de Dios! Pero lo que aprendemos con Abram es que la obediencia no es una respuesta que depende de nosotros, de nuestras capacidades o de nuestras circunstancias, sino que es nuestra respuesta fiel y confiada a un Dios que sabemos que no se equivoca cuando nos llama. Por eso, el apóstol Pablo dice con absoluta convicción: «Fiel es el que os llama, el cual también lo hará» (1 Tes. 5:24).

Algunos sienten que sus familias y sus responsabilidades son obstáculos que imposibilitan responder al llamado de Dios. No debemos olvidar que el Señor le prometió a Abram que haría del él una nación grande (12:2), pero su esposa era estéril y su único pariente, que lo acompañaba, era el hijo huérfano de su hermano. Sin embargo, Abram tomó a su familia y todo lo que había conseguido con el fruto de su trabajo en Harán y emprendió el viaje obediente hacia la tierra desconocida de Canaán. Podemos ser por completo obedientes porque Dios nos guía y no nos abandona, tal como hizo con Abram (Sal. 32:8).

Una respuesta obediente requiere que se demuestre con los hechos. Algunos hablan de su obediencia, pero muchas veces es subjetiva, no se puede verificar y son más intenciones que hechos concretos. Lo que encontramos en la vida de Abram es que comenzó el viaje y lo terminó, porque dice la Escritura: «salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron» (v. 5). Solo existe una verdadera obediencia cuando se puede decir, como se dice de Noé: «Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó» (Gén. 6:22).

PREGUNTA 4:

¿Cómo despejó Jehová las dudas del corazón de Abram?



GÉNESIS 12:7-8

⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. ⁸ Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

Abram había respondido al llamado de Dios con obediencia y ahora ya estaba en la tierra de Canaán. El Dios que lo había convocado en Harán, quien le ordenó ir hacia lo desconocido y que le había prometido Su presencia y bendición, ahora estaba esperándolo en el lugar de destino. Nosotros debemos tener claro que el Dios que nos llama también nos capacitará para que podamos hacer lo que Él nos ordena que hagamos, nos acompañará durante el proceso por el cual tengamos que pasar y, lo más importante, estará en la «meta» esperándonos para que nos gocemos con Él y lo adoremos porque: «Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea» (Sal. 89:8).

Una obediencia completa a Dios, como la que demostró Abram, hizo que el Señor volviera a confirmar Sus promesas a Su siervo obediente. Muchas veces esperamos que Dios vuelva a confirmar Sus promesas en nuestra vida, pero no nos damos cuenta de que ante una obediencia parcial, Dios siempre insistirá en el cumplimiento total, hasta que obedezcamos por completo.

Sin la dirección de Dios, la manifestación de Sus palabras guiadoras, Sus promesas reconfortantes y Su constante presencia, Abram nunca hubiera podido ser el hombre de fe que llegó a ser y, por medio de su simiente, una bendición a todas las naciones. Por eso, al

reconocer la inmensa soberanía y misericordia de Dios sobre nuestras vidas, la única respuesta posible a una relación de confianza y obediencia con Dios es adorarlo a Él.

Abram supo adorar al Señor desde el mismo momento en que puso sus pies en Canaán. Él no se dejó confundir por los cultos paganos e idolátricos que abundaban en esa tierra. Eso fue posible porque tenía una relación íntima con Dios. Abram adoraba a Jehová que le hablaba con claridad. Luego de que Él le dice: «A tu descendencia daré esta tierra» (v. 7a), Abram inmediatamente: «edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido» (v. 7b). No podemos adorar a quien no conocemos, no nos podremos postrar con reverencia y asombro ante un Dios al que observamos en la distancia, más por el testimonio de otros que por nuestra propia experiencia. Abram adoró a Dios que lo guió a tierra de Canaán, a quien obedeció y a quien escuchaba con atención. Ese altar «allí» mismo, donde Jehová había hablado con él, era una prueba contundente de su relación personal con Jehová.

PREGUNTA 5:

¿Cómo calificas tu obediencia a Dios?

CONFIANZA EN DIOS

En Génesis 12, Dios prometió bendecir a Abram con una comunidad, una reputación y un hogar. ¿Te ha bendecido Dios a ti también de esa manera? Escribe a continuación. Después, da gracias a Dios en oración por Sus promesas.

Comunidad:

Reputación:

Hogar:

Esta es mi oración a Dios:

«La confianza produce gozo cuando permitimos que Él actúe como Dios».

CHARLES SWINDOLL

PONLO EN PRÁCTICA

Guía: Indícales a los participantes que busquen la pág. 90 de la GEP y anímalos a mostrar su gratitud por el inmenso amor que Dios ha derramado sobre nuestras vidas al darnos la salvación por medio de Su Hijo Jesucristo.

Por lo tanto, procuremos:

- ▶ **Escucha la voz de Dios:** «Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día» (Sal. 25:4-5).
- ▶ **Confía en Dios y obedece:** «En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron» (Sal. 9:10).
- ▶ **Adora a Dios:** Porque Él es el Señor de nuestra vida y sin Él todo sería imposible: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento» (Mar. 12:30).

Conclusión

Andar con el Señor siempre demanda de nuestra parte: fe, confianza, obediencia y adoración. Si estamos delante del Señor, Él nos mostrará un camino que probablemente será muy diferente a lo que planeamos o esperamos. Por eso debemos confiar y escuchar con atención Su voz para poder obedecerle con todo el corazón. Al final del camino, cuando miremos hacia atrás y observemos Su amor, Su fidelidad y Su poder al guiarnos y dirigirnos a través de nuestras circunstancias, podremos decir: ¡Alabado sea el Señor porque Él es bueno y para siempre es Su misericordia!

2

Confianza frente al temor



PREGUNTA 1:

¿Qué te produce temor y cómo reaccionas?

IDEA CENTRAL

Confía en Dios cuando estés abrumado por el miedo.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Tendemos a reaccionar mal ante una situación que nos causa temor. Algunos se quedan paralizados sin saber qué hacer y otros suelen descontrolarse ante aquello que los atemoriza. Nosotros mismos tenemos nuestras historias en donde nos quedamos petrificados o perdimos el control ante una situación que nos produjo temor.

Por eso hay carreras que requieren de mucha preparación para enfrentar situaciones estresantes. Los militares, bomberos y paramédicos requieren de un cuidadoso entrenamiento

físico, mental e intelectual que permita que esos hombres y mujeres puedan vencer sus temores y realizar las misiones difíciles con éxito. Ellos son puestos a prueba hasta que logran el autocontrol requerido. Abram tuvo que aprender a vencer su miedo y a confiar en Dios. Existen muchas situaciones en el mundo que nos producen temor y pueden hacernos tropezar, pero debido a que Él las conoce, y nos conoce a nosotros, puede enseñarnos, como enseñó a Abram, a confiar en Él una y otra vez, para que el miedo no nos venza.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 12:10-13

¹⁰ Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹² y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³ Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

A los seres humanos nos suelen atemorizar muchas cosas, desde un examen en el colegio, una entrevista de trabajo, la primera vez que montamos en bicicleta, un terremoto y hasta una película (aun sabiendo bien que es pura ficción y con efectos especiales). Tenemos un instinto natural que nos hace huir o rechazar lo que pensamos que nos puede dañar o es demasiado peligroso para enfrentarlo.

En cierto sentido, todos hemos aprendido a enfrentar nuestros temores y a pesar del miedo hemos tomado el examen, pasamos la entrevista de trabajo, aprendimos a montar bicicleta y sabemos qué hacer cuando se presenta un repentino temblor de tierra. Algunos hasta disfrutaban cuando los asustan con una película de terror y pagan con gusto su entrada.

Abram también tuvo que aprender a vencer sus temores. Luego de establecerse en Canaán, la tierra prometida por Dios, se enfrentó a un suceso inesperado y muy atemorizante. Una sequía en los tiempos bíblicos era sinónimo de la muerte y la destrucción porque la gente vivía del campo y de los animales domésticos. La falta de agua por un largo período de tiempo traía consigo la pérdida de las cosechas, la muerte de los animales y por consiguiente, la pérdida de vidas humanas.

Abram resolvió tomar a su familia y viajar a Egipto para vivir allí temporalmente (v. 10). Esa nación era muy avanzada y poderosa en ese tiempo. Además, gozaba del poderoso río Nilo, el cual irrigaba y fertilizaba la tierra.

PREGUNTA 2:

Cuenta cómo venciste algún temor que te abrumaba.

Sin embargo, no era tan fácil como llegar y poner su tienda en algún rincón desocupado de Egipto. La tierra estaba gobernada por un Faraón poderoso, y Abram pensó que los egipcios no lo dejarían que se asentara en sus tierras. Abram se dio cuenta de que ahora su vida corría peligro por la belleza de Sarai, su esposa (v. 11). Él se llenó de temor al imaginar que los egipcios podrían acabar con su vida para poder quedarse con su esposa.

Abram no tuvo mejor idea que pedirle a su esposa que mintiera para salvarle la vida. Él no estaba pensando en salvar la vida de su

querida esposa, sino en salvar la suya. Sarai podría decir que Abram era su «hermano» en lugar de su esposo, para así, supuestamente salvar su vida, pero ella igual podría ser tomada por los egipcios. Era una media verdad que Abram quería usar a su favor (Gén. 20:12). Su inmenso temor lo hizo cuidar su propia vida y estar dispuesto a sacrificar hasta la vida de su esposa (14:22-33).

PREGUNTA 3:

¿Por qué Abram sintió temor de perder la vida?

GÉNESIS 12:17-20

¹⁷ Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. ¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹ ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalala, y vete. ²⁰ Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

La decisión temerosa de Abram lo llevó a cuidarse a sí mismo y, al mismo tiempo, a descuidar a su propia esposa. Sus temores realmente no eran infundados porque en cuanto llegó a Egipto, su esposa fue el blanco de las miradas de los egipcios (v. 14) y la fama de su belleza llegó a oídos de los príncipes y del mismo Faraón. Finalmente, «... fue llevada la mujer a casa de Faraón» (v. 15). Los estudiosos señalan que Sarai no fue abusada ni tomada como esposa de Faraón. Al parecer,

ella simplemente fue separada, quizás dentro del harén real, para un posterior encuentro con Faraón. Es evidente que la gracia de Dios se manifestó al preservar la vida de Sarai de las manos de los egipcios.

PREGUNTA 4:

¿Cómo nuestros actos pueden afectar a otras personas?

¿QUÉ CAMINO DEBEMOS SEGUIR?

Analiza las siguientes situaciones. Explica cómo sería actuar con temor y actuar con fe en cada una.

Enfrentar circunstancias difíciles.

Temor

Fe

Encontrarse con personas peligrosas.

Temor

Fe

Enfrentar desafíos personales.

Temor

Fe

«En el día que temo, yo en ti confío».

SALMOS 56:3

Es interesante notar que el Faraón, de alguna manera, se portó bien con Abram. Él valoró a la «hermana» de Abram y es posible que lo dejara hacer negocios con los egipcios y prosperar con libertad.

Sin embargo, sucedió lo inesperado. Jehová no dejó que Su siervo se saliera con la suya. Él intervino porque tenía planes para él. La casa de Faraón se vio envuelta en una inexplicable serie de calamidades. (v. 17). El texto no nos dice que fue casual, sino que fue por la mano misma de Jehová. No se nos dice cómo es que el gobernante conoció que todos los problemas eran por Sarai, pero sabemos que Dios saca la verdad a la luz (Mat. 10:26) y sabemos que la disciplina de Él es para bendición porque todas las cosas ayudan a bien (Hech. 12:11; Rom. 8:28).

Abram fue avergonzado al ser descubierto.

Faraón lo increpó directamente diciendo:

«¿Qué es esto que has hecho conmigo?»

Lo que más le causaba temor a Abram era declarar a Sarai como su mujer, pero era esa verdad la que el Faraón le reclama.

PREGUNTA 5:

¿Por qué crees que Dios actuó de esa manera?

GÉNESIS 13:1-4

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. ² Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. ³ Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, ⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

Jehová es un Dios de nuevas oportunidades. Es indudable que Abram había sido humillado, pero, a la vez, había sido protegido por Jehová. Él volvió de Egipto sin un rasguño, con su esposa, su sobrino Lot, a quien definitivamente le dio un mal ejemplo en Egipto y con todas sus riquezas (vv. 1-2).



Abram tuvo que enfrentar su miedo porque no le quedaba otra cosa más que volver a Canaán. Es interesante que decidiera volver a un lugar que era muy especial para él: «hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai» (v. 3).

¿Por qué era importante ese lugar? Porque se trata del lugar donde Abram había establecido su primer altar a Jehová (12:8; 13:4). Abram hubiera podido permanecer con un profundo sentido de culpa por todo lo que había sucedido, quizás lo hubiera acompañado un genuino remordimiento por el resto de su vida por haber expuesto, la vida de su esposa, a un gran peligro y hasta a la vida de Faraón. Pero más que todo eso, lo que necesitaba era arrepentirse y ponerse a cuentas con Jehová quien lo había acompañado fielmente hasta ese mismo momento. ¡Y precisamente, eso fue lo que él hizo!

Abram volvió al altar donde recordó a Jehová que lo había sostenido y quien le había hablado. Se atrevió a volver porque sabía del amor de Dios y también que no hay otro lugar más seguro que la misma presencia de Jehová. La Escritura nos dice que en ese altar, «invocó allí Abram el nombre de Jehová» (v. 4).

Abram tal vez tuvo que hacer un esfuerzo para adorar a Jehová con todo su corazón, buscando las palabras adecuadas que le permitieran ver nuevamente la grandeza de Dios, aunque él lo había desestimado en Egipto.

Toda invocación involucra un llamado a Dios para que se haga presente e intervenga. Esto es posterior a la adoración porque: «¿cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?» La adoración y luego la súplica forman el orden correcto de toda invocación. Lo cierto es que Abram invocó a Jehová porque había vuelto con una confianza renovada en el Señor y lo manifestó con su adoración y súplica.



PONLO EN PRÁCTICA

Enfrenta tus temores:

- ▶ **Procurando no tomar decisiones importantes basados en el miedo.**
- ▶ **Cuidando no quebrantar los mandamientos de Dios.**
- ▶ **No poniendo en peligro a otras personas para salir de nuestra situación.**
- ▶ **Invocando a Dios con todo el corazón.**

Conclusión

La Escritura nos enseña que debemos confiar en Dios a pesar del temor que podamos sentir. Somos propensos a atemorizarnos porque siempre habrá situaciones y personas que nos asusten. El mayor problema de debemos tener siempre en cuenta es analizar, cuidadosamente, las consecuencias de las acciones que pudiéramos hacer impulsados por el miedo. Muchas veces nuestra reacción pudiera dañar y afectar a los demás, y tenemos que evitar eso a toda costa. Es importante que invoquemos a Dios, reconociendo Su grandeza, cuando el temor sea muy grande, para que así podamos renovar nuestra confianza en Él para andar con valentía por la vida.

3

Confianza en medio del conflicto



PREGUNTA 1:

¿Cuáles son los conflictos más frecuentes?

IDEA CENTRAL

Confía en Dios cuando un conflicto interrumpa tus relaciones.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Tendemos a reaccionar mal ante una situación que nos causa temor. Algunos se quedan paralizados sin saber qué hacer y otros suelen descontrolarse ante aquello que los atemoriza. Nosotros mismos tenemos nuestras historias en donde nos quedamos petrificados o perdimos el control ante una situación que nos produjo temor.

Por eso hay carreras que requieren de mucha preparación para enfrentar situaciones estresantes. Los militares, bomberos y paramédicos requieren de un cuidadoso entrenamiento

físico, mental e intelectual que permita que esos hombres y mujeres puedan vencer sus temores y realizar las misiones difíciles con éxito. Ellos son puestos a prueba hasta que logran el autocontrol requerido. Abram tuvo que aprender a vencer su miedo y a confiar en Dios. Existen muchas situaciones en el mundo que nos producen temor y pueden hacernos tropezar, pero debido a que Él las conoce, y nos conoce a nosotros, puede enseñarnos, como enseñó a Abram, a confiar en Él una y otra vez, para que el miedo no nos venza.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 13:5-8

⁵ También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶ Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. ⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. ⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

El deseo de prosperar en la vida es un buen deseo cuando descansa en los principios bíblicos. No es egoísta, tampoco es un amor desmedido por lo material (Sant. 5:1-6; 1 Tim. 6:10). La prosperidad bíblica es un don de Dios que es fruto del trabajo honrado y sacrificado (1 Tes. 4:12). Los cristianos debemos dar un buen testimonio viviendo una vida ordenada con una buena reputación (Sal. 25:12-13).

Una de las características de la vida de Abram es que fue un gran emprendedor y trabajador. Lot había aprendido a ser diestro en los negocios y también había prosperado mucho. Es indudable que la relación entre Abram y Lot era muy estrecha.

El conflicto no surgió por motivos personales o de relaciones entre ellos. El problema fue que eran tan prósperos que: «la tierra no era suficiente para que habitasen juntos» (v. 6) y los pastores estaban teniendo conflictos porque los animales eran muchos y la tierra y el agua para alimentarlos era escasa (v. 7).

Los conflictos suelen tener diferentes orígenes y múltiples consecuencias si no se enfrentan correctamente. Para enfrentar un conflicto adecuadamente, es necesario que encontremos el valor necesario para solucionarlo por el bien de todos los involucrados. En este caso, Abram tomó dos decisiones que debemos considerar:

1. *Buscar la paz*: Abram no esperaba que su sobrino, por ser menor y dependiente, viniera a él sumiso y procurando favorecerlo. Abram se adelantó y afirmó que no deseaba tener ninguna dificultad con su sobrino, ni entre sus empleados. Cuán importante es que «sigamos lo que contribuye a la paz...» (Rom. 14:19).

PREGUNTA 2:

¿Cómo muestra un cristiano que es emprendedor y honra a Dios?

2. La relación fraternal es más valiosa:

Abram reconoció que la relación que tenía con Lot era un motivo muy poderoso y que era además una razón suficiente para evitar los conflictos.

Abram no le recordó a Lot cuánto lo había ayudado. Él valoró que eran familia y eso hacía imposible que se mantuvieran en conflicto. Nada puede ser tan valioso como para que se rompa el vínculo de la familia.

PREGUNTA 3:

¿Cómo enfrentó Abram el conflicto con Lot?

GÉNESIS 13:9-11

⁹ **¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.** ¹⁰ **Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.** ¹¹ **Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.**



Abram reconoció que mantener el vínculo familiar con su sobrino Lot era más importante que cualquier otra cosa.

Abram era el pariente mayor, había cuidado a Lot desde que se quedó huérfano, lo llevó a Canaán y también a Egipto cuando hubo la hambruna y lo había hecho prosperar en todo sentido. Pero eso no era muy importante para Abram porque consideraba que tenía una relación de «hermanos» con su sobrino (v. 8).

Mostrar evidencias prácticas de nuestros valores: Erradicar los conflictos demanda que uno muestre cuánto valora a su familia. Lo cierto es que muchas veces nosotros afirmamos cosas con nuestros labios con

respecto al valor de nuestra familia, pero cuando se presenta algún conflicto con ellos, el valor de la familia pasa a un segundo plano y nos causamos mucho dolor.

Abram estuvo dispuesto a negarse a sí mismo para que se resolviera el conflicto entre él y su sobrino. Recordemos que el problema era que habían prosperado mucho con sus ganados, y la tierra no era suficiente para ambos. Era necesario que ambos se separaran, pero ¿quién tendría la prerrogativa para escoger la mejor tierra? Abram, a pesar de tener ese privilegio por ser el mayor y por todas las razones que ya hemos visto antes, decidió darle a Lot el privilegio de escoger primero la tierra (v. 9). Esto era algo impensable en ese tiempo y en el nuestro.

Abram estaba aplicando un principio que aprenderemos luego en la vida de nuestro Señor Jesucristo y que el apóstol Pablo enseñaría un par de milenios después de Abraham: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:3-4).

Muchos de los conflictos familiares se acabarían de inmediato si aplicáramos ese principio de humildad y estimación, valorando como superiores a nosotros a los nuestros.

Por lo general no lo hacemos porque le prestamos mucha atención a perder lo «nuestro» y terminamos perdiendo a los «nuestros», que son mucho más importantes.

Hacer prevalecer nuestros valores y principios bíblicos, siguiendo el ejemplo de Jesús, no significa que eso traerá como resultado una solución del conflicto que será favorable para nosotros. Sin embargo, Dios lo tomará en cuenta, Su nombre será enaltecido y nosotros seremos más semejantes a Jesucristo.

PREGUNTA 4:

¿Qué nos impide seguir el ejemplo de Jesús para solucionar un conflicto?



GÉNESIS 13:14-18

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. ¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Abram y Lot se separaron. Abram no le reclamó a Lot y cumplió su palabra. Los conflictos tienden a prevalecer cuando desconocemos nuestros compromisos al darnos cuenta de que no son favorables para nosotros. Sin embargo, si queremos actuar conforme al ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, debemos hacer prevalecer nuestra palabra porque solo permanecerá en la presencia de Dios: «El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia» (Sal. 15:4b).

Lot solo consideró lo provechoso de la tierra que era «de riego, como el huerto de Jehová» (v. 10). Él debió haber sentido que había hecho el mejor negocio de su vida. Sin embargo, en su codicia, no consideró el carácter de los pobladores del lugar. Conocemos el final de la historia de Lot, quien cayó en manos de los sodomitas que eran «malos y pecadores contra Jehová en gran manera» (v. 13).

A veces pensamos que si no hacemos prevalecer nuestros derechos y si no sacamos la mayor ventaja de la negociación del conflicto, terminaremos perdiendo aun lo que tenemos.

Sin embargo, Abram estaba tranquilo y siguió con su vida en la tierra de Canaán (v. 12a).

Él debió haber reordenado sus bienes, su ganado y sus negocios bajo el nuevo límite territorial y sin la presencia de Lot.

Sin embargo, cuando uno vive su historia bajo el amparo y la protección de Dios, la historia nunca termina allí.

Abram no solo había descansado en sus propios instintos y valores personales.

El patriarca descansaba realmente en la confianza de que era Dios quien lo había llevado a Canaán y le había hecho promesas muy claras de bendición y asentamiento en la tierra (12:1-3, 7). Por lo tanto, Dios no permanecería en silencio en este asunto porque era el Señor de Abram. El patriarca acababa de cederle lo mejor de la tierra a su sobrino por el bien y la paz familiar.

Esto nos hace recordar lo que dijo el Señor Jesucristo:

«Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mat. 5:9).

PREGUNTA 5:

¿Cómo debemos enfrentar los conflictos?

QUE EL CONFLICTO NO TE PERTURBE

El mundo tiene una forma de resolver los conflictos completamente diferente a lo que indica la Palabra de Dios. ¿Cómo responderías a un amigo que hiciera alguna de las siguientes afirmaciones? (Elige una de ellas).

«Lo más importante para resolver un conflicto, es decir la verdad».

«No prestarle atención a nadie que sostenga ese punto de vista».

«Creo que lo mejor es no hablar del asunto».

«Cuando te arrepientes y obras según las pautas divinas, encuentras restauración y reconciliación».

TONY EVANS

PONLO EN PRÁCTICA

Los conflictos son inevitables entre los seres humanos y debemos enfrentarlos siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. Para eso debemos considerar que:

- ▶ **Todos estamos llamados a prosperar** y a buscar el bienestar, de los nuestros y del prójimo por medio del trabajo arduo y honrado que da gloria a Dios y es de buen testimonio para los de afuera (1 Tes. 4:12).
- ▶ **Los conflictos no deben influir ni cambiar nuestros valores.** Debemos buscar siempre la paz y reconocer que el valor de la familia es superior a cualquier otro bien (1 Tim. 5:8).
- ▶ **Ningún conflicto debe sacar lo peor de nosotros,** sino que debe ser una oportunidad para moldear el carácter de Jesucristo en nuestra vida (Fil. 2:3-4).
- ▶ **El Señor siempre se gozará y no olvidará a un hijo suyo** que no renuncia a sus principios bíblicos ni a su confianza en Él cuando enfrenta un conflicto (Sal. 15).

Conclusión

Todos respondemos a los conflictos de diferente manera. Son muchos los elementos que debemos considerar al enfrentar una situación difícil, en la que hay muchos intereses en juego. Pero, hay dos elementos fundamentales que no podemos perder de vista. En primer lugar, no importa la situación, siempre debemos ser imitadores de nuestro Señor Jesucristo (1 Cor. 11:1). En segundo lugar, no hay situación, por difícil que parezca, en la que el Señor no pueda intervenir con poder y gracia. Entonces, a nosotros nos toca confiar en el Señor con todo nuestro corazón, obedeciéndole en todo para que Su nombre sea glorificado y podamos alcanzar la paz y la solución de cualquier conflicto que se presente.

4

Confianza en los tiempos de incertidumbre



PREGUNTA 1:

¿Qué temes con respecto a tus planes futuros?

IDEA CENTRAL

Confía en Dios aunque no tengas todas las respuestas.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Más de una vez nos hemos detenido en un cruce de caminos porque no sabemos qué camino tomar. Podemos haber pedido consejo, sopesado las alternativas, evaluado el costo y analizado nuestra motivación. Pero podemos seguir sin saber por dónde ir, y las dudas permanecen. Cuando me encuentro en una encrucijada sin saber qué decisión tomar, el problema no radica exactamente en lo difícil de la situación que enfrento, sino en que yo tiendo a olvidar dos factores que me ayudarían a resolver la incertidumbre y andar con mayor seguridad. En primer

lugar, olvido que el Señor me exhorta a que no me afane por «el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán» (Mat. 6:34). Tiendo a querer organizarlo todo de principio a fin, pero es imposible porque somos humanos y finitos. En segundo lugar, olvido que el Señor me dice: «Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él, y él hará» (Sal. 37:5). El Señor espera que nosotros lo busquemos y confiemos en que Él es capaz de guiarnos, no solo cuando estemos en un camino muy oscuro, sino todos los días de nuestra vida.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 15:1-5

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: **No temas, Abram; yo soy tu escudo**, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

Las circunstancias de Abram no se calmaron después de la separación de Lot. Estalló una guerra entre los pueblos circundantes en Canaán y entre las víctimas estuvo su sobrino. Abram pudo haber pensado que esta tierra prometida por Dios venía con problemas. Primero fue la sequía, luego la dolorosa separación de su sobrino y ahora se entera de que Lot había sido capturado junto con todos sus bienes (14:12). Abram tuvo que armar un ejército de entre sus siervos y salir para obtener la liberación de su sobrino. Abram puso en riesgo su vida y la de los suyos, pero pudo liberar a Lot y recuperar todos los bienes de su sobrino.

Abram, al igual que nosotros, tuvo que aprender que en la vida hay muchos momentos dichosos y provechosos, pero también la vida está plagada de incertidumbre y dolor. Bien decía Salomón hablando del transcurrir de la vida humana: «... todos sus

días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad» (Ecl. 2:23).

Jehová volvió a aparecerse a Abram después de todos esos sucesos. El patriarca no solo era un gran hombre de negocios, sino que ahora podía añadir a su currículum sus victorias militares como general de su propio ejército. Sin embargo, al Señor no le sorprendían los éxitos de Abram porque Él conoce profundamente nuestro corazón (Prov. 15:11):

Cuenta nuestras lágrimas (Sal. 56:8). Está al tanto de nuestros suspiros (Sal. 38:9).

PREGUNTA 2:

¿Por qué los seres humanos son tan incrédulos?

Nos conoce y entiende nuestros pensamientos. (Salmos 139:1-2).

¡Qué bueno es saber que nuestro Señor Jesucristo nos conoce profundamente, hasta el punto de que Él: «no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre» (Juan 2:25).

Jehová le dijo: «No temas, Abram; yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande» (v. 1). La vida puede estar llena de incertidumbre, temores, enemigos y batallas, pero Dios nos dice que no temamos porque Él es nuestro escudo, quien nos protege de la

adversidad y no solo eso, sino que promete una gran recompensa. Es posible que la vida de Abram con todos sus altibajos, haya golpeado el corazón del patriarca. Pero Abram no tenía puestas sus expectativas en un cambio de circunstancias, sino en Jehová. Ese hecho nos trae a la mente el pasaje de Juan 16:33.

PREGUNTA 3:

¿Cómo debemos responder al saber que Dios tiene un propósito para nuestra vida?

GÉNESIS 15:6

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abram había estudiado sus posibilidades humanas. Las leyes y costumbres de la época permitían que un señor sin hijos adoptara a un siervo, quien actuaría como hijo, velaría por sus bienes, lo cuidaría durante su ancianidad y le daría una buena sepultura. Eliezer además era una persona de su absoluta confianza y que conocía muy bien sus negocios. ¿Sería esa la bendición prevista por Dios para él?

Lo cierto es que Abram no sabía, cómo sería que ese Señor protector y galardonador lo bendeciría. Por eso le dice: «¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo?» (v. 2) Abram actuó como muchos de nosotros. Solemos imaginar que Dios no sabe lo que nos está

pasando y por eso le «explicamos» a Él que lo único que queda es que bendiga nuestro plan. Es como una especie de resignación que informa a Jehová que ni Dios mismo podría cambiar su situación.

Pero Jehová hizo algo maravilloso y misericordioso. Con mucha compasión le aclara Su plan a Abram, una obra que no dependía del poder del patriarca ni de sus posibilidades. En primer lugar, le dice que se olvide de Eleazar o cualquier otro plan humano porque un hijo suyo será su heredero (v. 4). Dios no juega a los acertijos con nosotros, la Palabra de Dios es clara y una lámpara para nuestro camino (Sal. 119:105).

TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

*Evalúate analizando cómo influyen en tu vida los tiempos de incertidumbre.
Para cada frase, encierra la respuesta que refleje mejor tu reacción.
Después, comenta con otro participante lo que has respondido.*

1. «Mientras más años tengo, más difíciles son las luchas de la vida».

Sin duda **Algo así** **Depende** **La verdad, no**

2. «Mi fe y mi confianza en Dios han aumentado a medida que he ido madurando por medio de diferentes experiencias que he vivido».

Sin duda **Algo así** **Depende** **La verdad, no**

3. «En los tiempos de incertidumbre, mi vida de oración es más activa y trato de confiar más en Dios que en mis fuerzas y habilidad».

Sin duda **Algo así** **Depende** **La verdad, no**

4. «En los tiempos de incertidumbre, generalmente pido a otros hermanos que me brinden apoyo con oración y orientación».

Sin duda **Algo así** **Depende** **La verdad, no**

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones».

SALMOS 46:1

PREGUNTA 4:**¿Cómo puede hablarnos Dios para darnos a conocer Sus planes?**

En segundo lugar, el Señor ejemplifica Su plan para que Abram lo entienda muy bien. Lo llevó a ver las estrellas y le dijo: «Así será tu descendencia» (v. 5).

Abram se resignó a un plan conforme a sus fuerzas humanas, pero Dios tenía un plan conforme a Su fuerza divina. La reacción de Abram es la única que podemos ofrecerle al Señor. El patriarca no cuestionó a Jehová.

Abram «creyó a Jehová, y le fue contado por justicia» (v. 6).

Cuando Abram le creyó a Dios, ocurrieron tres cosas importantes:

1. Abandonó sus planes humanos.
2. Se rindió por completo a la voluntad y al poder de Dios.
3. Creyó la promesa de Jehová.

Esta es la primera vez que aparece la palabra «creer» en la Biblia. La fuerza de esta palabra en hebreo no es solamente dar por cierta una afirmación, sino establecerse en la realidad de esa afirmación que ahora es una verdad para uno. Abram no solo creyó en lo que Dios le dijo, sino que le creyó a Dios y depositó toda su confianza en que Jehová cumpliría Su palabra porque él, de ninguna manera, y por ningún medio humano podía conseguir lo que Dios le ofrecía.

La fe de Abram le fue contada por justicia (v. 6b). Esto significa que el Señor tomó solo la



fe del patriarca y la hizo valer como si hubiera obrado con rectitud. Lo que Dios prometía era algo que Abram no podía hacer por sus propios medios. Él solo podía confiar en que Dios sería fiel y cumpliría Su promesa por Su sola gracia.

Abram no tendría de qué gloriarse porque esa promesa solo sería realidad con el poder de Dios. Así también nosotros, solo unicamente por la fe en la obra de Cristo, somos salvos por Su gracia (Ef. 2:8-9) y somos justificados por Él (Rom. 5:1).

PREGUNTA 5:**¿Qué significa creer a Dios?**

GÉNESIS 15:13-16

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Jehová continuó mostrando Su misericordia con Abram, al seguir dándole pruebas de Su compromiso con el cumplimiento de Su promesa. No cabía duda de que cumpliría lo prometido porque Él había interpuesto Su propio nombre en cada una de Sus promesas («Yo soy» v. 1, 7). El Señor no solo le promete un hijo, sino que extiende Su promesa al recordarle que lo sacó de Ur para darle la tierra (15:7). Abram no muestra incredulidad cuando le pregunta «en qué conoceré que la he de heredar» (v. 8).

Esa pregunta honesta buscaba obtener detalles prácticos o evidencias. La respuesta de Dios no viene con un cronograma o detalles de Su plan, sino con el establecimiento de un pacto. Es decir, el compromiso de cumplir lo estipulado en la promesa (v. 18).

Esta confirmación del pacto le proveyó a Abram tanta información que esta lo sobrepasaba. Esta promesa de un hijo y una descendencia no sería única y exclusivamente para su disfrute personal y la perpetuación de su nombre, sino que el plan de Dios se extendía más allá de Abram mismo (v. 13-14). Lo cierto es que Jehová haría las cosas en Su tiempo y conforme a Sus planes eternos, porque Él es soberano y como dice el salmista:

«Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho» (Sal. 115:3).

Una de las cosas que debemos comprender con respecto al obrar de Dios es que Él «llama las cosas que no son, como si fuesen» (Rom. 5:17b). Es posible que Abram no entendiera a cabalidad lo que Dios le estaba diciendo al afirmarle que sus descendientes morarían en tierra ajena y serían esclavos allí por cuatro siglos. ¿Cómo podía conciliar la promesa que Dios le acababa de hacer de darle a «heredar la tierra» (v. 7) con esta afirmación de lo que sucedería en el futuro?

Nosotros confiamos en el Señor porque nuestro Dios tiene planes para nosotros que van más allá de nuestras circunstancias, y Sus promesas se extienden hasta el punto de ofrecernos una vida que será eterna (Juan 5:24).

Cando estamos en las manos del Dios santo, todopoderoso, omnisciente y eterno, nuestra confianza en Él se centra en el hecho de que siempre nos sorprenderá con Su obrar maravilloso y sobrenatural, porque Sus pensamientos y caminos son más altos que los nuestros (Sal. 55:8-10).



PONLO EN PRÁCTICA

Al considerar la vida de Abram, debemos tener presente que:

- ▶ **Debemos reconocer que la incertidumbre siempre será parte de nuestra vida.**
- ▶ **Aunque nuestros caminos puedan ser inciertos, el Señor no solo conoce bien nuestro camino, sino que nos conoce a nosotros perfectamente.**
- ▶ **Dios tiene propósitos particulares para nuestra vida que dependen de Su poder y no de nuestra capacidad y circunstancias.**
- ▶ **A nosotros nos toca responder con fe y confianza absoluta en nuestro Dios.**
- ▶ **Dios es digno de confianza, Sus promesas y Su palabra nunca caerán por tierra. ¡Confía en Él y míralo solo a Él!**

Conclusión

Debemos ser sinceros y reconocer que necesitamos de Dios a cada paso que damos. Somos realmente frágiles y nuestra vida es muy corta y difícil. Poder poner nuestra confianza en Dios en todo momento, es un regalo misericordioso de Él, que nos permite decir como el salmista:

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza (Salmos 46:1-3).

5

Confianza después del fracaso



PREGUNTA 1:

¿Qué significa resolver un asunto por uno mismo?

IDEA CENTRAL

Confía en Dios para que redima tus fracasos.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Un domingo se me acercó un hombre para contarme su historia. Unos diez años atrás, creyó que Dios lo llamaba como misionero al sudeste asiático. Contra viento y marea se propuso hacer todo lo que fuera necesario para lograr su propósito. Conversó con el pastor, con los líderes de la iglesia y con sus amigos más cercanos, pero no encontró el apoyo que esperaba. Todos le dijeron que se alegraban por su interés misionero, pero era necesario que creciera más en la fe, que madurara un poco más y que tuviera más experiencia ministerial.

El pastor le dijo que más adelante estaría gozoso de enviarlo. Pero él no quiso oír y decidió irse. Lo vendió todo y se mudó al país al que se sentía llamado, pero no le fue bien y dos años más tarde tuvo que volver. Regresó arrepentido y regresó a la iglesia que lo recibió con mucho amor. En estos momentos es el director de misiones de su iglesia. Él me dijo que puso su confianza en Dios y que reconocía el error que había cometido. Los hermanos de la iglesia lo recibieron con agrado y él tuvo un nuevo comienzo.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 16:1-5

¹ Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. ³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. ⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

Todos tendemos a impacientarnos cuando las cosas que esperamos no llegan con rapidez. La impaciencia produce una intranquilidad que quita la paz, no permite pensar con objetividad y fuerza situaciones para lograr ahora mismo lo que parece que no llega nunca. Es una fórmula explosiva que lleva a tomar decisiones equivocadas, hiere a otras personas y luego hay que sufrir las consecuencias del apresuramiento. El consejo del maestro de sabiduría es necesario: «El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad» (Prov. 14:29).

Estoy seguro de que Abram le contó a Sarai que el Señor le había prometido un hijo propio (15:4). El patriarca había creído con todo su corazón que el Señor cumpliría Su promesa. Dios había hecho un pacto con él y le había mostrado las estrellas del cielo que

representaban la multitud incontable de sus futuros descendientes.

Pero el tiempo estaba pasando y Sarai no salía embarazada. La impaciencia empezó a crecer en el alma de Sarai.

¿Qué hacemos cuando la impaciencia se apodera de nuestros pensamientos? Pues empezamos a buscar un plan B. Sarai cometió varios errores por su impaciencia y el deseo de resolver el asunto: Ella se dio cuenta de que podía usar a su sierva Agar para hacer realidad la promesa que Dios se tardaba tanto

PREGUNTA 2:

¿Has tenido alguna vez una convicción que se desvaneció con el tiempo?

en cumplir. Las leyes y costumbres de ese tiempo permitían que un patriarca tomara a una de sus siervas para procrear un heredero por medio de ella.

Podemos poner palabras en la boca de Dios para justificar nuestra prisa en resolver un asunto. ¿Qué hizo Sarai? Fue enfática al decirle a Abram: «Ya ves que Jehová me ha hecho estéril» (v. 2). Ella estaba cuestionando a Dios y le estaba dando un giro distinto a la promesa de Jehová. Se pone en ejecución el plan B con premura. ¿Qué hicieron Abram y Sarai? Habían pasado ya diez años desde que habían llegado a Canaán y parecía que ya no había más tiempo que perder. Sarai le entregó su sierva Agar a Abram para que concibiera un heredero (v. 3). Abram no dice una palabra y tiene relaciones con su sierva, quien concibe un hijo (v. 4).

Las consecuencias de esos actos

apresurados que habían dejado afuera a Dios no se hicieron esperar. Así como cuando uno compra un producto falsificado que no tiene la misma calidad y durabilidad del producto verdadero, así también cuando nos apresuramos, tomamos los asuntos en nuestras manos y dejamos a Dios afuera de nuestras decisiones, los resultados al final nunca serán agradables.

PREGUNTA 3:

¿Qué puede pasar cuando tratamos de adecuar los asuntos de Dios a nuestros planes?

GÉNESIS 17:1-3

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo...

Las cosas se complicaron mucho en la casa de Abram con el embarazo de Agar. Las tensiones entre Sarai y Agar afectaron a todos y nadie estaba contento. Es interesante que ni Sarai ni Abram dieron muestras de arrepentimiento por esta decisión tan

apresurada y sin el consejo de Dios. Sarai, que había justificado la razón para tomar a Agar porque Dios la había hecho estéril (16:2), ahora coloca a Dios como juez ante Abram para que haga algo ante el desprecio de su sierva embarazada (16:5).

SACAR ALGO BUENO DE LO MALO

Solo Dios puede convertir nuestros errores en bendiciones.

Escribe cinco cosas en las que las personas suelen fracasar. Después, responde las preguntas.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

Elige alguna en la que hayas visto a Dios obrando para convertir algo malo en algo bueno.

Explica cómo la bendición de Dios te da la confianza de que Él puede usarte aun cuando fracasas en algo:

«Deja el pasado roto, irreversible, en manos de Dios, y avanza invencible hacia el futuro con Él».

OSWALD CHAMBERS

Abram no quería problemas y no tuvo una idea mejor que hacerle caso por completo a su esposa. Simplemente le dio autoridad a Sarai para que hiciera con Agar lo que quisiera. El resultado fue que ahora era Sarai la que afligía a Agar, hasta el punto de que la sierva huyó de la presencia de su ama.

El Señor la interceptó en el camino y la hizo volver a casa. El ángel le dijo a Agar que el niño se llamaría «Ismael» que significa «Dios oye». Puede que hayamos actuado injustamente, sin embargo: «Si fuéremos infieles, él permanece fiel...» (2 Tim. 2:13).

PREGUNTA 4:

¿Qué características de Dios descubres en este relato?

El Señor fue dejado a un lado en todas las decisiones que tomaron Abram y Sarai, pero Él nunca dejó desatendida la situación. Fue a la búsqueda de Agar y la hizo volver porque «Jehová había oído [su] aflicción». Ese niño no era el heredero de Abram, pero Jehová no lo dejó desamparado. Abram y Sarai recibieron de vuelta a Agar sin hacer comentarios. Definitivamente estaban conscientes de que fue Dios quien la trajo de regreso.

GÉNESIS 17:4-9

⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.



Jehová vuelve a despertar las esperanzas en Abram. El tiempo había pasado, Sarai seguía siendo una mujer estéril y la pareja era mayor, pero el Señor seguía siendo Todopoderoso y Sus promesas se mantenían en pie. Es importante destacar que el Señor le había dado una prueba tangible de Su disposición de cumplir Su promesa: el pacto. Jehová le dice a Abram: «mi pacto es contigo» (v. 4a), dándole a entender que ese compromiso está delante de sus ojos y «Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no ejecutará?» (Núm. 23:19). El Dios fiel y todopoderoso le reafirma una vez más la promesa a Abram: «serás padre de muchedumbre de gente» (v. 4b).

La seguridad del cumplimiento de esa promesa no podía descansar en Abram. Él estaba ya anciano, su esposa era estéril y, para colmo, había mostrado que no era capaz de ser fiel en su relación con el Señor y en la espera del cumplimiento del plan que Dios había trazado. Sin embargo, el Señor sigue adelante y no solo le reafirma el pacto y le garantiza una descendencia inmensa, sino que le concede un nuevo nombre.

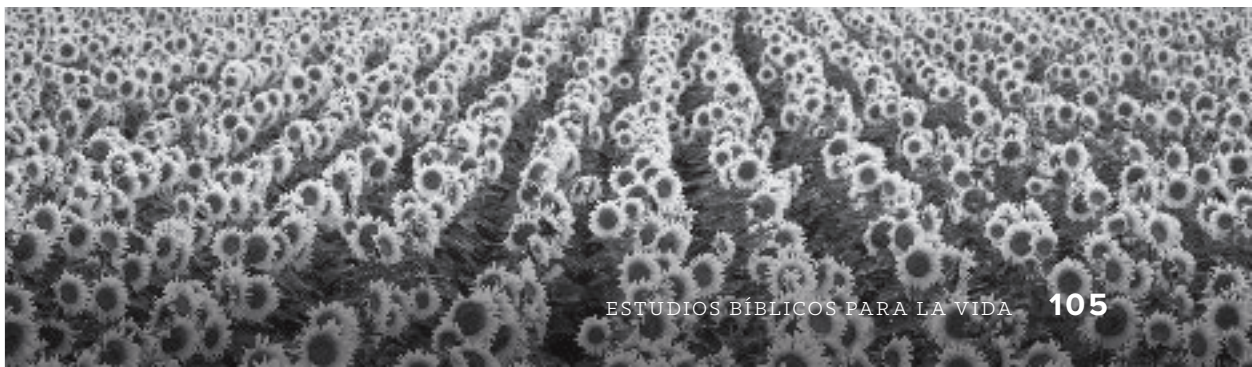
Los nombres en la antigüedad no eran dados simplemente porque les gustaban a los padres o para recordar a un pariente querido. Los nombres tenían un profundo significado y marcaban la identidad del que lo portaba. Abram significa «padre enaltecido» que es más un reconocimiento personal.

Sin embargo, Jehová le cambia el nombre a «Abraham» que significa «padre de una multitud» (v. 5a). Todavía la promesa no se había cumplido y el Señor ya le pone un nombre que lo reconoce como un padre prolífico (Rom. 4:17). El hombre que había olvidado a Dios y parecía que había arruinado el plan de Él, es confirmado de nuevo, y la promesa se mantiene porque así lo quiso Jehová (v. 8).

Nuestro Señor Jesucristo también ha hecho un nuevo pacto eterno con nosotros que se basa solo en Su obra y en Sus promesas y no en nuestros méritos humanos. Es un pacto que se basa en la obra perfecta que Él hizo al morir en la cruz del calvario y resucitar para liberarnos del castigo por nuestros pecados que era la muerte (Rom. 6:23). Ahora vivimos porque Él vive y está sentado a la diestra del Padre y tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18). Es cierto que nosotros fallamos y muchas veces dejamos de lado a Dios en nuestras decisiones, y actuamos tomando los asuntos en nuestras manos. Pero el nuevo pacto es eterno y seguro por Jesucristo y no por nosotros. A nosotros nos toca pedirle al Señor que nos conceda poder guardar Su pacto (v. 9), con la ayuda del Espíritu Santo (Rom. 15:13).

PREGUNTA 5:

¿Qué le podemos decir a alguien que se considere bueno?



PONLO EN PRÁCTICA

Debemos confiar en el Señor porque Él es Fiel, Todopoderoso y Misericordioso. El Señor del pacto se mantuvo fiel y reiteró las promesas a Su siervo. Al reflexionar en esta historia, hay algunos puntos que no debemos olvidar:

- ▶ **Aprendamos a ser pacientes.** La impaciencia conduce a la necesidad.
- ▶ **Ningún producto falsificado tiene la calidad del producto original.** Hacer las cosas de Dios con nuestras fuerzas nunca producirá el fruto espiritual planeado por el Señor.
- ▶ **Pudiéramos haber olvidado al Señor tratando de salir adelante con nuestros planes.** El Señor nunca deja de estar atento a nuestra vida y de llamarnos la atención para que nos volvamos a Él.
- ▶ **El tiempo nos puede afectar.** Pero no afecta a nuestro Dios, que es eterno, todopoderoso y soberano.
- ▶ **Dios estableció un pacto con Abraham.** Esa es una demostración visible de que el Señor no echará por tierra ninguna de Sus palabras y promesas.

Conclusión

El Señor es paciente, pero nosotros somos muy impacientes. Solemos actuar con nuestras fuerzas cuando el Señor espera que actuemos con el «poder de su fuerza» (Ef. 6:10). La vida de Abraham nos enseña que el Señor es fiel y digno de confianza, y que Él cumplirá Sus promesas y Sus pactos. Nosotros podemos descansar en Dios y aprender a reconocer que Él nunca se tarda, siempre llega a tiempo y cumplirá todo lo que ha prometido.



MANOS UNIDAS

Por Tina Boesch

Las hojas que cuelgan de la cuerda sobre la mesa del comedor llevan escritas palabras de gratitud. Un par de semanas antes del Día de Acción de Gracias, extendí hojas de papel de colores otoñales sobre el suelo y me dediqué a trazar los contornos de hojas de arce y de roble, dándoles forma con la ayuda de mis hijos. Cada día, durante dos semanas, antes del Gran Día, escribíamos una palabra o una frase en una hoja, que fuera algo por lo que estábamos agradecidos en nuestras vidas. Para cuando llegó el Día de Acción de Gracias, sobre nuestra mesa colgaban decenas de hojas con palabras de gratitud.

MIRAR AL PASADO

Probablemente te imagines qué palabras habíamos escrito en esas hojas: familia, amigos, salud. Los primeros días, las palabras de agradecimiento que escribíamos tendían a ser algo generales. Pero a medida que pasaban los días, noté que las palabras se volvían más específicas, tratando de reflejar las cosas buenas que habíamos vivido en el año: el sabor de la manzana con canela, los sábados por la mañana cuando nos podíamos quedar un rato más en la cama, las vacaciones de verano con los abuelos, el pícnic en el parque cuando vimos ese maravilloso atardecer de color ámbar y rojizo, poder tomarnos de las manos para orar antes de las comidas.



Dar gracias implica recordar. La gratitud crece cuando miramos atrás y recordamos la provisión de Dios, que da sentido y gozo a nuestros días. Si pensamos hacia dónde estamos mirando cuando damos gracias, vemos que miramos hacia atrás. Dios suele llamar a Su pueblo a recordar, y muchas veces, recordar nos provoca fidelidad y alabanza.

En el Salmo 118, el llamado entusiasta a dar gracias al Señor se alterna con recuerdos de la gracia salvadora de Dios en la vida del salmista. «Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó Jehová», dice en el v. 13. Al reflexionar sobre la intervención redentora del Señor en su vida, en el pasado, el salmista promete proclamar «las obras» de Dios (v. 17). El testimonio del escritor de este salmo pasa de la remembranza del pasado a la alabanza en el presente y a la esperanza para el futuro. Al final del salmo, está mirando a la futura venida del Señor: «Bendito el que viene en el nombre de Jehová» (118:26).

Pasado. Presente. Futuro. El movimiento, en el Salmo 118, va de la gratitud, a la alabanza, a la bendición. El salmo muestra que la misericordia de Dios sustenta toda la existencia, desde el tiempo pasado hasta nuestro futuro eterno. Al ver esas hojas colgadas, moviéndose sobre la mesa del comedor, me di cuenta de que mi familia puede recordar mejor la obra de Dios en el pasado y reconocerla en el presente que anticipar el bien eterno, futuro, que Dios nos ha prometido, bendiciéndolo a Él y bendiciéndonos unos a otros. Estoy comenzando a darme cuenta de que la mirada hacia adelante es la que refleja mejor a un corazón lleno de fe, porque es más fácil creer en lo que ya hemos vivido, pero se necesita fe para tener esperanza de la gracia futura.

MIRAR AL FUTURO

¿Cómo podemos comenzar a llevar la bendición futura a la mesa de Acción de Gracias?

Primero, bendiciendo a Aquel que es el origen de todo lo bueno. En el tiempo de Jesús, todas las oraciones comenzaban con una afirmación: «*Baruch attah Adonai*», una frase en hebreo que significa: «Bendito eres, Señor nuestro Dios». Esta declaración trasciende el tiempo porque era, es y será siempre cierta con respecto a Dios. Cuando bendecimos a Dios, nos unimos al coro de voces alrededor de Su trono que claman: «La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 7:12). En las oraciones de los judíos antes y después de comer, el énfasis no estaba en la comida; se hacía énfasis en bendecir a Dios, que la había provisto.

Nuestra primera mirada a la mesa de Acción de Gracias, entonces, no es, en realidad, hacia atrás, sino hacia arriba. Levantamos la mirada para bendecir a Dios que nos sostuvo durante todo el año. Lo alabamos por Su presencia con nosotros en los días buenos y en los días difíciles. Así debemos continuar mirando en el tiempo por venir.

Segundo: nos bendecimos unos a otros. La paz y la seguridad que hallamos en la presencia de Dios deben moldear nuestras interacciones alrededor de la mesa y en nuestro hogar. Probablemente, cada uno de nosotros ha tenido ciertas fricciones en las relaciones en estos días. Cuando las familias se reúnen, se encuentran las heridas y las frustraciones que se han ido acumulando durante años. Aparecen las diferencias

políticas, las diferencias generacionales, las diferencias en la forma de pensar y los estilos. Podemos permitir que nuestras frustraciones y diferencias se conviertan en muros que nos separen unos de otros, o podemos permitirles abrir las puertas a la conversación y a una comprensión y un entendimiento más profundos. La bendición trasciende la controversia porque se concentra en un bien futuro que esperamos que Dios concrete en las vidas de los que nos rodean.

Cuando llegamos a una relación con una actitud que transmite bendición, no esquivamos las controversias o los desacuerdos pasados; entramos en ella con la profunda convicción de que nuestro mayor deseo es para el bien y la prosperidad del otro.

El apóstol Pablo muestra cómo se ve en la práctica esta orientación al pronunciar bendiciones sobre los destinatarios de sus cartas. Por ejemplo, la oración de Pablo por los tesalonicenses: «Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo» (2 Tesalonicenses 1:11-12). ¿Puedes ver la visión futura que expresa la bendición de Pablo? Está expresando la esperanza de que el poder sobrenatural facilite las buenas obras de ellos para la gloria de Dios. Y refuerza esta visión un poco más adelante en la carta, cuando ora así: «Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra» (2 Tesalonicenses 2:16-17). Pablo no se concentra en lo que los tesalonicenses han sido, sino en quienes serán, por la gracia del Señor Jesús.

Este Día de Acción de Gracias, con las manos unidas y el rostro inclinado, intenta equilibrar la gratitud que te inspira mirar hacia atrás con la esperanza de la bendición que esperas en el futuro. Al abrir los ojos y levantar las manos para celebrar lo bueno del año ya pasado, que podamos también ver la gracia que nos espera en el año por venir.



Tina Boesch ha vivido en siete países de tres continentes. Durante 14 años, vivió con su esposo y sus tres hijos en Estambul, Turquía. Obtuvo su maestría en Teología en Regent College, Vancouver, Columbia Británica (Canadá). Actualmente trabaja como gerenta del equipo de estudios bíblicos en Lifeway Woman. Escribió el libro *Given: The Forgotten Meaning and Practice of Blessing*. Puedes conocer más sobre lo que ha escrito en tinaboesch.com.

Introduction



DALE GRACIAS A DIOS

En este estudio de enfoque especial, veremos cómo agradecer a Dios y aprenderemos por qué debemos adorarlo y ofrecerle alabanza. Salmos 100 nos recuerda quién es Dios, qué ha hecho y por qué debemos agradecerle continuamente. Veremos que debemos servirle, reconocerle y bendecir su nombre.

Veamos más allá de la importancia de las vacaciones de Acción de Gracias y veamos la razón por la que debemos agradecer todos los días. Cuando vemos lo que Dios ha hecho, le respondemos con agradecimiento y alabanza. Entramos por Sus puertas no porque hayamos desarrollado suficiente gratitud para hacerlo, sino porque hemos visto lo suficiente de Dios que no podemos evitar hacerlo.

PEPE MENDOZA

Pepe es Director Editorial de Coalición por el Evangelio y profesor del Instituto Integridad & Sabiduría. Desde 1989 ha estado sirviendo en el ministerio pastoral y como profesor en países como Perú, Chile, Canadá y República Dominicana. En la actualidad Pepe y su familia radican en Perú, colaboran con la edificación en algunas iglesias de su país y de la región, y se dedican a la edición de materiales cristianos en español.



GRAC

1

Dale gracias a Dios



PREGUNTA 1:

¿Qué nos hace ser agradecidos?

IDEA CENTRAL

Nuestra adoración y gratitud pertenecen a Dios.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Recuerdo cómo insistía mi madre en que aprendiera a dar gracias. Cada vez que recibía un dulce de alguien y antes de que saliera disparado a devorármelo, mi mamá me sujetaba y me preguntaba con una voz entre dulce y firme: «Pepito, ¿qué se dice?» Yo conocía la respuesta porque había sido sujeto a la misma pregunta mil veces, pero la verdad es que no salía de mi corazón. Con un hilo de voz y con la mirada hacia suelo respondía «gracias» y salía corriendo. De seguro que más de uno tiene esos mismos recuerdos, porque la ingratitud es una de las

características más marcadas de nuestra realidad de pecado, como consecuencia de la caída. Somos egoístas por naturaleza, pero no agradecidos. Sin embargo, un corazón nuevo y redimido por la sangre del Cordero destila gratitud y adoración a Dios. Cuando el Señor cambia un corazón de piedra en un corazón de carne, cuando experimentamos Su perdón, Su protección y gozamos de la esperanza firme de vida eterna, entonces podemos dar: «...gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes. 5:18).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

SALMOS 100:1-2

¹ Aclamad con júbilo al Señor, toda la tierra. ² Servid al Señor con alegría; venid ante Él con cánticos de júbilo.

La característica fundamental del salmo 100 es su alegría y la carencia de notas negativas. Se trata de una exhortación jubilosa a unirse con alabanzas y gratitud al Señor, reconociendo que somos criaturas y pueblo de Dios. La invitación a cantarle al Señor es hecha sin ningún preámbulo y sin distinciones a todos los habitantes de la tierra.

Esta invitación a cantarle al Señor no es para tímidos ni apocados. La palabra en hebreo «*Rûa'*» que RV traduce como «Cantad alegres» literalmente significa «hacer un ruido estridente». Frecuentemente se usa en relación a las actividades militares, para llamar a la batalla o lanzar una alarma. Estas expresiones entusiastas nos hacen recordar a David cuando llevó el arca del pacto a Jerusalén. Mientras iban avanzando por el camino, cada seis pasos se ofrecían sacrificios y «David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová [...] Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta» (2 Sam. 6:14a-15).

Cuando el rey se enteró de que su esposa Mical lo había menospreciado al verlo danzando con todo el pueblo, le respondió que lo hacía porque entendía que estaba

delante de la presencia del mismo Dios, quien lo había elegido para que fuera gobernante sin él merecerlo. Por eso, concluye: «Por tanto, danzaré delante de Jehová» (2 Sam. 6:21).

Una vida agradecida es una vida que adora y alaba a Dios al máximo, y a todo pulmón, pero también es una vida cristiana que entiende que toda esa gratitud por la misericordia de Dios debe manifestarse en nuestro servicio desinteresado. Nuestro Señor Jesucristo nos dejó Su ejemplo de servicio y nos llama a tener Su misma actitud (Mt. 20:28).

Saber que podemos estar en la presencia de Dios por medio de Jesucristo es una oportunidad para «regocijarnos», para alegrarnos por partida doble, porque no lo merecíamos, pero ahora en Cristo tenemos paz con Dios (Ro. 5:1).

PREGUNTA 2:

¿Qué nos impide alabar a Dios con regocijo?

David nos enseña que no podremos realmente darle todo en adoración y servicio a Dios, si no tenemos una relación personal con Él. No podríamos celebrarlo y servirle con todas las fuerzas de nuestro corazón si nos es desconocido o distante. Una adoración y servicio fervientes salen de un cristiano que conoce a su Señor y tiene un corazón agradecido porque está disfrutando de la gracia de Dios en todas las áreas de su vida.

Por eso David hacía una distinción entre los incrédulos (Sal. 5:9-10) y los creyentes, instando a que el pueblo de Dios sea distinto: «Pero alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre» (Sal. 5:11). Si es que no estamos disfrutando de esa pasión por la alabanza agradecida, si no sale un grito de júbilo de nuestro corazón y un servicio alegre, todavía es posible solucionarlo.

Debemos orar como hacía el apóstol Pablo por sus discípulos de Éfeso. Él oraba de rodillas para que el Señor los fortaleciera «con poder en el hombre interior» y «habite Cristo por la fe en [los] corazones» y puedan «conocer el amor de Cristo [...] para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Ef. 3:14-21). Oremos para que no seamos más observadores silenciosos, sino adoradores y servidores jubilosos «de toda la tierra» (v. 1).

PREGUNTA 3:

¿Qué nos impide servir con alegría?

SALMOS 100:3

³ Sabed que Él, el Señor, es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado.

Una persona ingrata se caracteriza por no reconocer las virtudes ni los favores recibidos de los demás. Alguien que es incapaz de celebrar los éxitos y las habilidades de los demás nunca celebrará nada que no haya salido de sí mismo. Una persona que cree merecerlo todo, nunca se sentirá movida a agradecerles o mostrarles gratitud a los que lo han servido.

Cuando Jesucristo vino al mundo, una de las primeras manifestaciones de la humanidad caída fue el rechazo malagradecido hacia Él. Juan nos dice:

«En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1:10-11).

DEMOS GRACIAS

Evalúa tu gratitud al Señor en estas situaciones de la vida del 1 al 5 (1 = nada agradecido; 5 = muy agradecido). Luego, reúnete con los demás de tu grupo para comparar lo que han escrito.

- _____ Cuando consigo algo por lo que trabajé y me esforcé mucho.
- _____ Cuando consigo algo por lo que trabajé y me esforcé mucho.
- _____ Cuando las «coincidencias» me favorecen.
- _____ Cuando logro atravesar una situación aterradora (como evitar un accidente de tránsito).
- _____ Cuando adoro a Dios en la iglesia.
- _____ Cuando fracaso.
- _____ Cuando celebro el Día de Acción de Gracias.
- _____ Cuando estoy inmerso en una situación desesperante.

¿Cuál es la tendencia más común en tus respuestas de gratitud?

Juntos, lean 1 Tesalonicenses 5:18 y comenten lo que significa vivirlo en la práctica.

«Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades. Si no tenemos algo ahora, es que no lo necesitamos ahora».

ELISABETH ELLIOT

Pablo también habla de esa actitud ingrata hacia Dios, pero señala que no es por ignorancia, sino que: «habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (Rom. 1:21).

La ingratitud es natural en nuestra naturaleza pecaminosa y esa ingratitud egoísta será una de las características negativas de los seres humanos de los últimos tiempos (2 Tim. 3:1-5). El versículo presenta el antídoto a nuestra ingratitud por medio de varios reconocimientos. Debemos «reconocer que Jehová es Dios» (v. 3a). Reconocer a Jehová como Dios requiere que descubramos Su identidad, Su carácter, Su naturaleza, Sus atributos y Sus propósitos. Tenemos que estudiar la Palabra que da testimonio de nuestro Dios y edifica a nuestro corazón para

que brote un cántico de gratitud hacia Él (Juan 5:39). Debemos reconocer que «El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos» (v. 3b).

Reconocer que Dios es el Creador y Señor y nosotros solo criaturas dependientes de Él, le dará orden a nuestro corazón y podremos estar agradecidos porque nuestra vida, y aun el aire que respiramos, son producto de Su gracia y provisión. Saber que nosotros le pertenecemos, porque Él pagó un precio inmenso por nosotros, con la sangre de Su Hijo, nos llena de gratitud. Este reconocimiento hará que nuestro corazón rebose de júbilo y gratitud a nuestro Dios.

PREGUNTA 4:

¿Cuáles son las consecuencias de la ingratitud y el egoísmo?

SALMOS 100:4-5

⁴ Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. Alabadle, bendecid su nombre. ⁵ Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

Los dos últimos versículos son un llamado a la adoración congregacional. Las palabras «puertas» y «atrios» se refieren a la entrada al templo de Jerusalén. Muchos judíos anhelaban ir a Jerusalén a adorar y ofrecer sus ofrendas en el templo. Los peregrinos se reunían e iban juntos a Jerusalén desde los diferentes pueblos y ciudades, en viajes que les podían tomar varios días o varias semanas. Mientras más se

acercaban a la ciudad y la veían de lejos, su corazón se llenaba de alabanzas y gratitud al acercarse a las puertas y los atrios del templo.

Generalmente no tenemos que viajar largas distancias para llegar al lugar donde nos congregamos. Para nosotros es habitual entrar en el lugar donde nos reunimos, recordemos que para el pueblo judío en ese tiempo, el Templo tenía un significado muy especial,



en la época del salmista, en él estaba el Arca del Pacto, por lo que no es comparable con nuestros lugares de adoración actuales, aunque les llamemos «templos», en señal de respeto y gratitud a nuestro Dios.

Debemos tener cuidado de no adoptar las prácticas del Antiguo Testamento en nuestros días, y en especial, recordar que Dios no habita en casas hecha por manos de hombres, sino que el Espíritu Santo mora en cada creyente.

Al ir a adorar a Dios, aunque sea debajo de un árbol, debemos ir con alegría y alabar y bendecir Su nombre.

Hay personas que esperan que el pastor y el equipo de adoración les motiven espiritualmente. Sin embargo, nosotros debemos llegar hasta el lugar de reunión con un corazón agradecido a Dios y con cánticos de alabanzas en nuestros corazones.

No vamos a participar de un espectáculo ni a entretener a los espectadores. Hay muchas muestras de la gracia, provisión y el cuidado de Dios en nuestras vidas que hacen que tengamos un corazón que rebose de alegría y gratitud aun antes de llegar a la iglesia, y eso nos debe hacer alabar a Dios con todo nuestro corazón. No pierdas de vista que no dependemos del equipo de adoración de la iglesia para que nuestro corazón pueda alabar a Dios.

Nos unimos colectivamente en alabanza congregacional porque Dios cuida y protege nuestras vidas y «[pone] en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios» (Sal. 40:3).

El Señor deposita en nuestro corazón alabanzas porque somos testigos de Su obrar. Alabamos y bendecimos Su nombre en todo lugar (v. 4c). Nuestro Dios es fiel y digno de confianza. Por eso lo alabamos y no cesamos de darle gracias.

PREGUNTA 5:

¿Qué nos motiva saber que Jehová es Dios?



PONLO EN PRÁCTICA

Tenemos muchas oportunidades de expresar nuestra gratitud y disposición de servir:

- ▶ **Alabando a Dios** con todo el corazón. Mostrando alegría, no religiosidad ni hipocresía, sin imitar lo que otros hacen.
- ▶ **Sirviendo a Dios.** No por obligación o con desgano, sino con regocijo y alegría. El Señor quiere que le sirvamos alegremente.
- ▶ **Reconociendo** que estamos en Su presencia. Dios es el creador del cielo y la tierra, el Soberano del universo y nosotros somos Sus criaturas que dependemos de Él por completo.
- ▶ **Con mucha gratitud y júbilo** en el corazón al reconocer que nuestro Dios es bueno, que Él renueva Sus misericordias sobre nosotros cada mañana.

Conclusión

Nuestro carácter cristiano debe rebosar de gratitud y adoración al Señor. Gratitud porque sabemos que somos receptores de muchos bienes que no merecemos y que solo son producto de la gracia de nuestro buen Dios. Adoración porque conocer la grandeza de nuestro Dios nos debe llevar a tener de forma permanente un cántico de alabanza en nuestro corazón. Las dos frases que deben tener eco en nuestra vida, a toda hora, todos los días, son: ¡Gracias Señor! ¡Alabado sea Tú Nombre!

6

Confianza en los tiempos de prueba



PREGUNTA 1:

¿Qué harías si Dios te dijera que vas a ser sometido a una prueba?

IDEA CENTRAL

Confía en Dios aunque tu fe sea probada.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Pensar en pasar por una prueba nos pone nerviosos porque suele involucrar sufrimiento y descubrir nuestros pecados y debilidades. Pero las pruebas en la Biblia, no tienen un carácter destructor sino purificador y transformador. Así como un estudiante puede saber si está aprendiendo al someter sus conocimientos a una prueba, también Dios usa las pruebas para probar nuestro carácter y de todo aquello que pudiera obstaculizar el cumplimiento del plan de Dios en nuestra vida. Quizás tuviste un profesor que se jactaba de

reprobar a todo el mundo y podrías pensar que Dios hace lo mismo. El Señor no nos prueba para descalificarnos, sino para refinarnos, como el metal que se separa de las impurezas en el horno. Es por eso que Santiago dice que las pruebas son causa de gozo, porque tienen como propósito que: «seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (Sant. 1:2-4). Lo que nos corresponde, entonces, es confiar en Dios en medio de las pruebas porque Él tiene cuidado de nosotros y las pruebas son para nuestro bien.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

GÉNESIS 22:1-2

¹ Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

La vida de Abraham se desenvolvía con normalidad. Atrás habían quedado la hambruna, las tensiones con su sobrino Lot, las guerras en la región, las dudas ante el retraso de la promesa de Dios, las peleas entre Sarai y Agar, el nacimiento de Ismael, la circuncisión, la revalorización del pacto, el esperado nacimiento de Isaac, la partida de Ismael, el pacto con Abimelec y muchos otros acontecimientos importantes habían ocurrido en los más de 30 años que tenía en Canaán. Sin embargo, ahora parecía que venía un tiempo de calma viendo crecer a Isaac, manteniendo la estabilidad y el crecimiento de sus negocios teniendo a la familia en paz.

La historia bíblica nos muestra que esa aparente tranquilidad no duró mucho tiempo. El Señor volvió a aparecerse a Abraham, pero no para darle una nueva promesa o confirmar su pacto, sino para probarlo. No parece que Abraham necesitara una reprimenda. El texto dice simplemente que: «probó Dios a Abraham» (v. 1a), por lo que la razón para la prueba salió directamente del corazón de Dios.

Abraham respondió al llamado de Dios con la frase: «Heme aquí» (v. 1b), la cual muestra que él se puso a disposición de Jehová. No hay evidencias de que Abraham hubiera hecho algo malo y por eso fuera probado. Ese concepto negativo de las pruebas nos lleva a pensar que cuando alguien está siendo «probado», es porque ha pecado y Dios lo está castigando por su mal comportamiento.

Pero observamos que Dios le pidió una muestra de obediencia que pusiera en evidencia la rendición absoluta de Abraham a Dios y a Su voluntad.

Al pedirle que ofreciera a Isaac en sacrificio, Dios utilizó algunas palabras que marcan la fuerza de esta prueba de obediencia: «tu hijo», «tu único», «a quien amas» (v. 2).

PREGUNTA 2:

¿Qué podemos aprender de la prueba a la que fue sometido Abraham?

Dios le estaba pidiendo que ofreciera a su hijo, por el que había esperado muchos años, que no tenía sustituto y a quien amaba profundamente. Pero algo que Abraham debía considerar era, que finalmente, este muchacho le pertenecía por completo a Dios, quien se lo había prometido y luego se lo había dado, cuando no tenía la más mínima posibilidad de poder tener un hijo con Sara.

Este pedido es paradójico por varias razones.

En primer lugar, los paganos entendían los sacrificios humanos como un medio para apaciguar la ira de sus dioses. Pero Abraham no estaba en deuda ni había ofendido a su Dios. En segundo lugar, el Señor le pidió que ofreciera a su hijo cuando se suponía que sin

él, la promesa divina de una descendencia multitudinaria no se podía cumplir. En tercer lugar, el pedido de Dios obligaba a Abraham a hacer un viaje agónico de varios días, al lugar del sacrificio establecido por Dios en «la tierra de Moriah» (v. 2).

Era indudable que Dios había dado una orden y Abraham estaba decidido a obedecer sin dudas ni murmuraciones. Es importante notar que Abraham no obedeció en el momento en el que puso a Isaac en el altar y tomó el cuchillo. Debemos notar que la obediencia de Abraham a la prueba, empezó en el momento en el que él tuvo la actitud adecuada y en silencio estuvo dispuesto a obedecer el mandato de Dios.

GÉNESIS 22:3-10

³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸ Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. ⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰ Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

PREGUNTA 3:

¿Cómo tendemos a demorar nuestra obediencia?



Abraham mostró que estaba dispuesto a obedecer. El Señor iba a examinar la obediencia de Su siervo, las órdenes eran precisas y Abraham no tenía nada que decir al respecto, solo obedecer porque no olvidemos que el patriarca conocía a Jehová y sin dudas, Abraham confiaba en Él.

Obedecer es cumplir la voluntad ordenada.

No existe obediencia

a medias. Abraham estaba dispuesto a obedecer de inmediato, desde que recibió la orden, y preparó todo lo que correspondía hacer para cumplir con lo que Dios le demandaba (v. 3): Se levantó temprano, preparó el asno, tomó dos siervos para que los acompañaran tomó leña para el holocausto emprendió el viaje.

Lamentablemente, nosotros no tenemos esa actitud diligente. Abraham pudo ver el lugar establecido por Dios al tercer día de viaje. Él detuvo la caravana y partió solo con su hijo. Isaac notó que su padre no tenía el animal para el sacrificio. El muchacho le preguntó: «¿dónde está el cordero para el holocausto?» (v. 7).

Abraham le respondió: «Dios se proveerá del cordero para el holocausto». El patriarca confiaba en que Dios estaba a cargo de la situación.

PREGUNTA 4:

¿Qué demostró Abraham con su respuesta a Isaac?



GÉNESIS 22:11-14

¹¹ Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: **Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.** ¹² Y dijo: **No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.** ¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: **En el monte de Jehová será provisto.**

Abraham había hecho todo lo que estaba a su alcance para obedecer a Dios. Podemos imaginarlo sufriendo, pero dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias en su obediencia y adoración a Dios.

Jehová conocía el corazón de Abraham, sus intenciones y su disposición completa a obedecer. Por eso David dijo:

«Oh Jehová [...] Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. [...] Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda» (Sal. 139:1-4).

Nuestro Dios siempre llega a tiempo y nunca se atrasa con Su provisión y Su cuidado. El Ángel de Jehová llamó a Abraham y lo detuvo en la acción que iba a realizar (v. 11). Se trata de un ser con autoridad enviado por Dios para detener a Abraham. El Ángel le dijo que no era necesario que hiciera nada más, porque ya todo lo que había hecho hasta ahora (no solo en los últimos segundos), era una prueba de su confianza y obediencia. Dios conocía su temor de Él y su disposición de entregar lo más preciado que tenía, a su único hijo (v. 12). Simplemente ahora todo eso era evidente y se confirmaba en la vida de Abraham.

El mandato no quedó inconcluso, sino que el Señor «proveyó» el sacrificio ordenado. Había un carnero provisto por Dios que Abraham ofreció en «holocausto en lugar de su hijo» (v. 14). Jehová le había dado una orden a Abraham y fue Él quien proveyó el sustituto para que Su siervo cumpliera con obediencia perfecta Su mandato. Abraham no tuvo mejor idea que ponerle por nombre «Jehová proveerá» (*Jehová Jíreh*) a aquel lugar (v. 14).

De la misma manera, Dios ha provisto a Jesucristo como nuestro sustituto perfecto. Nosotros pecamos y no obedecemos, Él es impecable y obedeció hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8). Nosotros merecíamos morir, Él murió por nosotros y resucitó para darnos la vida (Rom. 5:19). Nunca desconfiemos de que Dios nos rescatará en la prueba, y nos proveerá lo que necesitamos en Cristo para obedecer y poder ser lo que Él espera que seamos (Fil. 4:19).

PREGUNTA 5:

¿Cómo vemos las pruebas cuando sabemos que Dios nos conoce?

CONFIANZA EN LAS PRUEBAS

Escribe algunas acciones específicas que constituyen muestras de tu confianza en Dios, en los tiempos de prueba. Usa las siguientes letras para formar un acróstico con tus respuestas. (Te damos un ejemplo).

I

Someterse

A

A

C

«Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman».

SANTIAGO 1:12

PONLO EN PRÁCTICA

Podemos confiar en Dios incluso cuando nuestra fe sea probada. Lee las siguientes aplicaciones:

- ▶ **Abraham** no entendía bien el motivo de la prueba, pero sí conocía bien a Dios. Lo más importante es que Jehová conocía perfectamente a Abraham.
- ▶ **Abraham** obedeció sometiéndose a Dios, que ya le había demostrado que lo amaba y quería lo mejor para Él. Dios no le estaba pidiendo algo que no le perteneciera a Él.
- ▶ **Abraham** no buscó ningún pretexto para desobedecer, sino que fue obediente y diligente en su obediencia desde el momento en que escuchó el mandato de Dios. La provisión de Dios siempre llega a tiempo. Podemos tener absoluta confianza en Dios.

Conclusión

Las pruebas son necesarias para crecer en nuestra fe y también para probar la realidad de nuestra fe. Dios no las diseñó para castigarnos o destruirnos, sino para refinarnos y para que nuestra vida sea pulida hasta el punto de que brille para darle gloria a Él. Abraham, después de la prueba, recibió una confirmación más de la promesa de Dios y recibió la nota aprobatoria del Señor cuando le dijo: «En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz» (22:18). La promesa no dependía de Abraham, sino de Dios, y cuando él pasó la prueba, demostró así que su confianza en Dios era firme.

EL CAMINO DEL DISCIPULADO

Crecer en Cristo es un viaje que dura toda la vida, pero ¿qué características tiene? Las investigaciones de Lifeway revelan ocho atributos que están presentes de manera constante en la vida de los creyentes que crecen espiritualmente. Cada año, el currículo de Estudios Bíblicos para la Vida cubre estas ocho áreas. Seguir este plan intencional de discipulado te ayudará a estar seguro de que progresarás en el camino para llegar a ser más semejante a Cristo.

Visita lifeway.com/espanol para tener una imagen más completa de este plan de discipulado hasta el año 2022.

8 ATRIBUTOS	2021 VOLUMEN 4	2021-22 VOLUMEN 1	2022 VOLUMEN 2	2022 VOLUMEN 3
SIN VERGÜENZA, TRANSPARENTES	Sin duda: Seis cosas de las que podemos estar seguros			
EJERCER LA FE	Caminando con confianza			
HABLAR DE CRISTO		Irrefutables: Profecías que nos señalan a Jesús		
OBEDECER A DIOS Y NEGARSE A SÍ MISMO		Cómo evitar las trampas de la vida		
SERVIR A DIOS Y A LOS DEMÁS			Vivir conectados con Cristo	
RELACIONARSE CON LA BIBLIA			El regreso de Cristo: Vivir con el fin en mente	
BUSCAR A DIOS				El Espíritu Santo
EDIFICAR RELACIONES				Cómo amar al prójimo

EL PRÓXIMO TRIMESTRE

IRREFUTABLES: PROFECÍAS QUE NOS SEÑALAN A JESÚS

Sesión 1	Dios con nosotros // Isaías 7:14; Mateo 1:18-25
Sesión 2	Luz en las tinieblas // Isaías 9:1-3; Juan 1:1-9
Sesión 3	El Salvador que vino a nosotros // Lucas 2:4-12, 16-20
Sesión 4	Rey que reina para siempre // Isaías 9:6-7; Lucas 1:26-33
Sesión 5	La luz y la gloria de Dios // Lucas 2:25-35
Sesión 6	El Rey que cuida a Su pueblo // Miqueas 5:2-5a; Mateo 2:1-6, 9-11

BUSCAR JUSTICIA EN UN MUNDO INJUSTO

Enfoque Especial	Buscar justicia en un mundo injusto // Abdías 1-4, 10-17
------------------	---

CÓMO EVITAR LAS TRAMPAS DE LA VIDA

Sesión 1	La trampa de la traición // Génesis 37:1-5, 19-24, 26-27
Sesión 2	La trampa de la tentación // Génesis 39:1-12
Sesión 3	La trampa de la injusticia // Génesis 39:21-23; 40:4-8, 20-23
Sesión 4	La trampa de los tiempos difíciles // Génesis 41:28-32, 47-54
Sesión 5	La trampa de la amargura // Génesis 45:1-5, 9-11
Sesión 6	La trampa de la culpa y el rencor // Génesis 50:15-21



UNDOS en Jesús

- BASADO EN LA SERIE -



www.serieunidos.com/jesus



LA SERIE COMPLETA

Este programa está basado en el modelo de discipulado que Jesús utilizó con sus discípulos. La serie ofrece un programa intencional para líderes y creyentes que buscan un discipulado que transforma, y ayudará a los seguidores de Cristo a crecer hasta convertirse en discipuladores maduros. Esta serie enfatiza los siguientes principios: modelar, aprender, poner en práctica y multiplicar (6 volúmenes).

ISBN: 9781087746487 | LA SERIE COMPLETA: **\$19.99**

VOLÚMENES INDIVIDUALES



Unidos en Jesús EL COMIENZO

El Comienzo, ofrece lecciones que exploran los fundamentos de la fe en Jesús, y responde a las preguntas más importantes para los nuevos seguidores de Jesús (5 semanas).

ISBN: 9781087745428 | PRECIO: **\$3.50**



Unidos en Jesús EL CAMINO

El Camino, se enfoca en el peregrinaje de los seguidores originales de Jesús y lo usa como modelo para guiar a los nuevos discípulos a caminar por la senda del evangelio (5 semanas).

ISBN: 9781087745435 | PRECIO: **\$3.50**



Unidos en Jesús EL LLAMADO

El Llamado, se enfoca en entender quién es realmente Jesús y se examina las prioridades del discípulo, el costo del discipulado y fruto de un discípulo (6 semanas).

ISBN: 9781087745442 | PRECIO: **\$3.50**



Unidos en Jesús LA VERDAD

La Verdad, explora las doctrinas fundamentales de la fe que guían la vida de un discípulo de Jesús, y enseña maneras de aplicar las doctrinas fundamentales a la vida cotidiana (6 semanas).

ISBN: 9781087745459 | PRECIO: **\$3.50**



Unidos en Jesús LA VIDA

La Vida, estudia la práctica de disciplinas tales como leer la Biblia, orar, vivir en comunidad, servir y evangelizar. Explora además la relación entre las disciplinas y la vida del discípulo (6 semanas).

ISBN: 9781087745466 | PRECIO: **\$3.50**



Unidos en Jesús LA MISIÓN

La Misión, concluye esta serie admirando la grandeza de la misión de Dios en el mundo, y el papel crucial del discípulo en Su plan redentor, siendo Jesús el centro de su vida y sus acciones (6 semanas).

ISBN: 9781087745473 | PRECIO: **\$3.50**

UNDOS ESTUDIOS BÍBLICOS

Unidos busca servir a la iglesia de habla hispana en todo el mundo ofreciendo materiales y herramientas para el estudio sistemático de la Palabra de Dios. Conoce más en www.serieunidos.com.

¡ORDÉNALOS YA!

www.serieunidos.com | recursos@lifeway.com

EQUIPA
por Lifeway

Lifeway
recursos

***SIN DUDA: SEIS COSAS DE LAS
QUE PODEMOS ESTAR SEGUROS***

examina la seguridad que se nos da en 1 de Juan. Podemos estar absolutamente seguros de las cosas de Dios y de la forma en que Él busca obrar en nuestras vidas. Aldo Barceló, profesor de teología, escribió este estudio.

CAMINANDO CON CONFIANZA

estudia la vida de Abraham, un hombre cuya vida parecía cambiar continuamente, y en cada caso, tuvo que elegir si confiaría o no en Dios y caminaría por fe. El ejemplo de Abraham nos anima a caminar con confianza debido a Aquel en quien confiamos. Pepé Mendoza, Director Editorial de *Coalición por el Evangelio* y profesor del Instituto Integridad & Sabiduría escribió este estudio.

Lifeway recursos

estudiosbiblicosparalavida.com